

LA PALABRA

Vol. XXXI / No. 121 / 2006

Hay



Panamá, 11 al 15 de julio de 2006

LA PALABRA

Vol. XXXI / No. 121 / Año 2006

Hay

V Encuentro de Pastoral Bíblica FEBIC-LAC

Panamá, 11-15.07.2006

CONTENIDO

Inducción, P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M. (Coordinación Sub-regional)

La realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe en el inicio del nuevo milenio, Dr. Carlos Lee (Comisión Arquidiocesana de Justicia y Paz de Panamá)

Memoria de los cuatro encuentros latinoamericanos de la FEBIC-LAC, Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez (Obispo de Cumaná, Venezuela; Miembro del Comité Ejecutivo)

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, Mons. Andrés Stanovnik (Secretario General del CELAM)

El discipulado en los evangelios: escucha de la Palabra y testimonio, P. Santiago Guijarro Oporto (Casa de la Biblia - Madrid)

El discipulado hoy: pastoral y misión, José Luis Mondragón Alanís (Congregación de la Pasión)

El camino hacia la V Conferencia: el discipulado de la Palabra. Lectio del Salmo 119, P. Fidel Oñoro Consuegra, cjm (CEBIPAL-CELAM)

V Encuentro de Pastoral Bíblica FEBIC-LAC: perspectivas y compromisos

FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC para América Latina y el Caribe

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febiclac@yahoo.com

Bogotá, COLOMBIA

Diagramación:

Giovanni Martínez

Lic. Min. Gobierno N°. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel: 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXXI - No. 121 - 2006

Inducción.....	5
La realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe en el inicio del nuevo milenio.....	13
Memoria de los cuatro encuentros latinoamericanos de la FEBIC-LAC.....	23
V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.....	28
El discipulado en los evangelios: escucha de la Palabra y testimonio.....	37
El discipulado hoy: pastoral y misión.....	59
El camino hacia la V Conferencia: el discipulado de la Palabra. Lectio del Salmo 119.....	64
V Encuentro de Pastoral Bíblica FEBIC-LAC: perspectivas y compromisos.....	73



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

PRESENTACIÓN

La Federación Bíblica Católica, como todo el continente latinoamericano y caribeño, recibió con entusiasmo, por su sabor bíblico, el lema y el tema de la V Conferencia General del Episcopado: "Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida - Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Y, coherentemente, a través de sus miembros, se ha ido comprometiendo con esta cita eclesial y con su dinámica, a través de la reflexión, de la participación en el proceso de consulta, de la concientización de las bases, del contenido de sus actividades y de la fundamentación bíblica del camino hacia Aparecida.

Por eso la FEBIC-LAC, por medio de su comité ejecutivo, reunido para tal efecto en Quito en septiembre del 2004 y en Roma en septiembre de 2005, no dudó un momento en dar esta misma orientación al V Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica, que se tuvo en la ciudad de Panamá, del 11 al 15 de julio de 2006. Allí hizo propio el lema de Aparecida con esta formulación que lo contiene y lo relaciona con otros momentos de parecida importancia bíblica y eclesial como el congreso de Roma, de septiembre de 2005, sobre la Sagrada Escritura en la Iglesia, así: "Palabra de Dios, vida de la Iglesia: Discipulado, Pastoral, Misión".

Esta edición de La Palabra Hoy pretende recoger este V Encuentro, como reflexión y como experiencia de la Palabra, a través de todas las ponencias y del documento final. Se abren estas páginas con una contextualización de la reunión que destaca su carácter eclesial, bíblico y pastoral, y su condición latinoamericana e internacional, hecha por el coordinador sub-regional de FEBIC-LAC. El profesor panameño Carlos Lee ubica el Encuentro en la realidad no solo panameña sino socio-cultural de estos tiempos, con un análisis sobre la entrada del mundo al nuevo milenio. Monseñor Diego Rafael Padrón Sánchez, Arzobispo de Cumaná, Venezuela, y representante de los miembros plenos de este continente en el comité ejecutivo, tanto mundial como latinoamericano, conocedor como ningún otro del contenido y del proceso de las anteriores Encuentros,

presenta una memoria, más que histórica, interpretativa de los mismos. Monseñor Andrés Stanovnik, obispo de Reconquista, Argentina, y Secretario General del CELAM, proporciona una visión global de la V Conferencia vislumbrando su repercusión eclesial y pastoral.

Una vez completado este marco con un foro sobre escuelas de formación y de pastoral bíblicas en Méjico, Brasil y España, el grupo de participantes se adentró en una reflexión de fondo respirando con dos pulmones cuyo contenido se publica aquí también en su integridad: el tema del discipulado en los evangelios como escucha de la Palabra y testimonio, expuesto por el eminente biblista español Santiago Guijarro Oporto; y el tema del discipulado hoy como pastoral y misión, expuesto por el eminente biblista mejicano Octavio Mondragón Alanis. Este aire adquirió un aroma espiritual, pero no por eso menos exegético y pastoral, con la ponencia del director del Centro Bíblico Pastoral de América Latina, del CELAM, Fidel Oñoro Consuegra, sobre la Lectio del Salmo 119 y el impresionante dinamismo de esta institución que apenas se acaba de crear.

Una comisión ad hoc fue preparando, al ritmo del Encuentro, unas "Perspectivas-Compromisos", a modo de conclusiones. Éstas se enmarcan en una introducción, de contexto, sobre la reunión como tal, el ambiente que allí se respiró y la realidad; y en un colofón que pregona el anuncio de la experiencia vivida, confiándola a la intercesión de la primera discípula, la Virgen María. Así se proponen 11 líneas que de por sí recogen el caminar bíblico latinoamericano y lo impulsan: la espiritualidad bíblica como capacidad de escucha y de fe obediente; la presencia central de la Biblia en la pastoral; la formación bíblica de discípulos y misioneros; la formación bíblica permanente de todos los agentes de pastoral; la lectura bíblica de género y la hermenéutica feminista de la Palabra de Dios; la iluminación bíblica de la cultura y la religiosidad populares; la lectura orante y comunitaria de la Palabra; el ministerio de la Palabra y las homilias bíblicas; el alimento de los pobres con el pan de la Palabra y de la Eucaristía; el diálogo ecuménico; la lectura bíblica desde los excluidos.

La FEBIC-LAC, en Panamá, hizo oficial su compromiso con el caminar de la Iglesia hacia la Conferencia de Aparecida y lo que vendrá después, desde su preocupación específica porque, teniendo "los fieles fácil acceso a las Sagradas Escrituras", éstos nutran su condición de discípulos y misioneros con la Palabra de Dios. Con este anhelo se ponen en sus manos, amable lector, estas páginas.

V ENCUENTRO DE PASTORAL BÍBLICA INDUCCIÓN

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.¹



Me corresponde la inducción de este V Encuentro y lo inicio con un saludo formal a todos ustedes, los que participan, y, además, a los oyentes de Radio Hogar que nos escuchan por las ondas.

Me voy a referir a cuatro miradas: primera, una mirada sobre nosotros mismos, "fijaos en vuestra asamblea", dice San Pablo; segunda, una mirada sobre la Federación Bíblica Católica a nivel internacional; tercera, una mirada sobre el caminar de la Federación Bíblica Católica en América Latina y el Caribe; cuarta, una mirada sobre la agenda de esta reunión. Voy a concluir cada uno de estos puntos, con una propuesta de criterios para los trabajos de estos días.

1ª La mirada sobre nosotros mismos me permite destacar la presencia de Monseñor Andrés Stanovnik, Secretario General del CELAM, que representa a los obispos de América Latina y del Caribe, y apunta a la relación fundamental de la Federación Bíblica Católica y de la pastoral bíblica del continente con nuestros pastores. La presencia del CELAM está garantizada con su participación, pero también con la del Director del Centro Bíblico de Pastoral para América y el Caribe, Padre Fidel Oñoro. Lamentamos la ausencia de Monseñor Mario Antonio Cargnello, presidente del Departamento de Misiones y Espiritualidad, y de Monseñor Víctor Hugo Palma, responsable de la Sección de Pastoral Bíblica, así como la del P. Efraín Martínez, Secretario del Departamento de Misiones y Espiritualidad; los tres tuvieron que excusarse a última hora.

¹ Coordinador Sub-regional Federación Bíblica Católica para América Latina y El Caribe (FEBIC-LAC).

Saludo también al Comité Ejecutivo de la FEBIC-LAC, conformado por los coordinadores zonales y por quienes somos miembros del Comité Ejecutivo mundial. Me refiero a Monseñor Diego Padrón, que representa a los miembros plenos del continente en dicho Consejo; al P. Manuel Villareal, de América Central; al P. Lauren Fernández, de los Países Bolivarianos; a la Hermana Teresa do Nascimento, del Brasil. Los padres Bernardo Latus, de las Antillas, y Toribio Tapias, de México, por motivos de fuerza mayor tuvieron que excusarse, también a última hora. Recuerdo que el coordinador del Cono Sur no ha sido nombrado hasta este momento.

Destaco la participación del Perú (dos obispos, una hermana y un padre); la de Bolivia (un obispo y un laico); la del Brasil (dos hermanas); la de Colombia (cuatro padres y una laica); la de Venezuela (un obispo y dos laicas); la del Ecuador (un padre); la de Argentina (un obispo y un padre); la de Nicaragua (una hermana); la de Puerto Rico (un padre); la de Costa Rica (una hermana); la de México (siete padres y dos laicas); la de España (tres padres); la de Panamá (tres padres y once laicos). Somos 52: 5 obispos, 21 sacerdotes, 5 hermanas, 21 laicos; 14 mujeres, 38

hombres; y representamos a 15 países.

En relación con las expectativas iniciales, el grupo no es muy numeroso pero es ampliamente representativo. Las dificultades en las comunicaciones y las estrecheces económicas de nuestros pueblos, han incidido en que los participantes se redujeran, pero, hay que reconocerlo con humildad, se mantiene la calidad: aquí hay representantes de experiencias de exégesis y de pastoral, de traducción y producción de Biblias, de elaboración de textos de estudio y de subsidios, de experiencia en formación de laicos, sacerdotes y religiosas, de coordinación diocesana nacional y continental, de animación de comunidades, días, semanas, meses bíblicos, de trabajo ecuménico.

Destaco, recogiendo el sentir de todos, el admirable trabajo del P. Manuel Villareal y su equipo, la Asociación Arquidiocesana de Pastoral Bíblica, que han preparado con lujo de detalles la logística.

La rápida lectura de quiénes somos los que estamos aquí nos lleva a una primera conclusión que se convierte en criterio fundamental para nuestro trabajo: la representación es policromática por sus condiciones y las



experiencias que recoge, vamos a sacar provecho de esta circunstancia convirtiendo este encuentro en una experiencia de estudio, de trabajo, de proyección ágil, de tal manera que sea, no una actividad más, sino un proceso.

2ª La mirada sobre la Federación Bíblica Católica nos permite recordar que ésta es hija del Concilio, fue engendrada para impulsar la constitución Dei Verbum. La creó el Papa Pablo VI, a través del Cardenal Agustín Bea y del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, entre 1967 y 1969. En la FEBIC se afilia a toda organización oficialmente reconocida por la Iglesia que tenga que ver con la Sagrada Escritura y que cumpla la misión de ayudar a los obispos en su encargo primordial de anunciar la Palabra de Dios; éste es un principio clave que nosotros tratamos de respetar y que reafirmó el Concilio: los directamente responsables del anuncio de la Palabra de Dios son los obispos, la Federación trata de ayudarles en este empeño que les compete.

Por eso en la Federación hay dos tipos de miembros: los plenos, que son las conferencias episcopales, y los asociados, cualquier otro tipo de institución de Iglesia. Hoy contamos con 92 miembros plenos

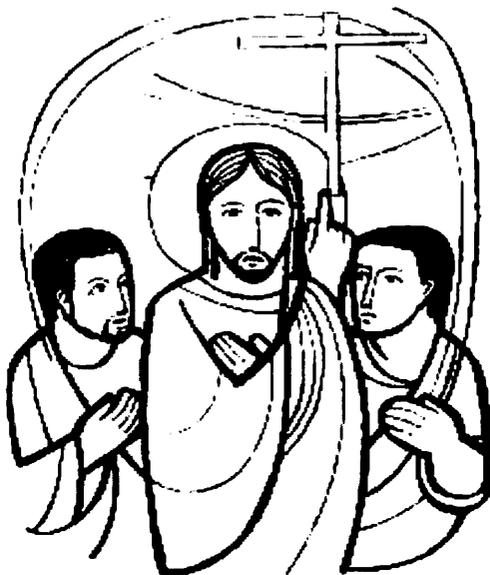
y con 235 miembros asociados, en 127 países.

¿Cómo cumple sus objetivos la Federación? Por medio de la promoción, animación, apoyo, traducción, publicación y difusión de la Biblia; la promoción de estudios bíblicos y la producción de instrumentos pedagógicos para el estudio y comprensión de la Palabra de Dios; la preparación para una lectura fiel de la Sagrada Escritura; el apoyo a la cooperación del trabajo de los exégetas, los responsables de pastoral y las comunidades; la promoción de la lectura y el estudio de la Palabra de Dios en pequeñas comunidades; la animación del diálogo ecuménico; la formación de ministros de la Palabra y de agentes de pastoral; la celebración de días, semanas y meses bíblicos; la respuesta a los retos de la comunicación y la informática.

La organización de la FEBIC parte de la convicción de que ella son sus miembros, y galopa al ritmo de las Asambleas Plenarias; entre tanto la gobierna el Comité Ejecutivo que se compone de cinco representantes de los miembros plenos y de dos de los miembros asociados; cuenta con un Secretariado Ejecutivo, cuya sede está en Stuttgart, y con coordinadores regionales o sub-regionales, y zonales. El Secretario General, Alexander M. Schweitzer,

cuya presencia estaba prevista como signo del carácter "católico" de nuestra organización y para unas ponencias, desafortunadamente tuvo que desistir del viaje esta mañana en el momento de partir de Alemania por problemas de salud familiares; se excusa y saluda a toda la asamblea.

El ritmo de la FEBIC, ya lo he dicho, lo dan las Asambleas Plenarias, de las cuales, hasta el momento, hemos tenido seis: la Iª, en 1972, Viena, con el tema de la Biblia y la liturgia; la IIª, en 1978, Malta, con el tema de la espiritualidad bíblica; la IIIª, en 1984, Bangalore, sobre el pueblo profético de Dios; la IVª, en 1990, Bogotá, sobre la Biblia y la nueva evangelización; la Vª, en 1996, Hong Kong, sobre la Palabra de Dios - fuente de Vida; la VIª, en 2002, Beyrouth, sobre la Palabra de Dios - una bendición para todas las naciones; la próxima, VIIª, se va a celebrar en el 2008, en Dar-es-Salaam, Tanzania.



Una segunda conclusión se desprende de esta breve mirada sobre la FEBIC, que se convierte en criterio de esta reunión: hagamos de este encuentro, el punto de partida del caminar bíblico de América Latina y El Caribe hacia la VII Asamblea General, luchando porque nuestros hermanos tengan fácil acceso a las Sagradas Escrituras, tal como lo recomienda la Dei Verbum, en el número 22.

3ª La mirada sobre el caminar bíblico de América Latina y el Caribe nos permite reconocer que la FEBIC no es toda la pastoral bíblica de este continente, aunque en la FEBIC todo es pastoral bíblica; recordemos que la FEBIC-LAC ha respirado, aquí, con dos pulmones: los encuentros continentales y las conferencias generales de los obispos.

Hasta ahora hemos tenido cuatro encuentros de pastoral bíblica: Iº, en 1985, Bogotá, con 77 participantes de 22 países, con el lema de "Ojalá todos fueran profetas"; IIº, en 1989, Méndez-Brasil, con 78 participantes de 16 países, con el lema de "Oíd lo que el Espíritu quiere decir a las Iglesias"; IIIº, en 1993, Quito, con la participación de 60 personas, y el lema de "Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que contemplamos y palpamos... Criterios para una lectura fiel de la Sagrada Escritura"; IVº, en 1999, Los Teques-Venezuela, con 85 participantes de 23 países, y el lema de "Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio". Nos encontramos en el Vº, aquí en Panamá.

Contamos con tres personas que han participado prácticamente en todos: Monseñor Diego Padrón, que es un profeta de la pastoral bíblica en América Latina; el P. Humberto Jiménez, que es un patriarca de la exégesis bíblica y de la relación entre la exégesis y la pastoral; el P. Martín Esparza, que es un hagiógrafo, dedicado a la divulgación del texto bíblico en los pueblos hispano-parlantes. Estas personas han recogido el hilo conductor de la pastoral bíblica en el continente.

El otro pulmón con la que ha respirado la FEBIC-LAC son las conferencias de los obispos de América Latina y el Caribe. Quisiera, al respecto, mencionar solamente estos datos: el documento de Puebla tuvo una adecuada referencia a la Palabra de Dios; el documento de Santo Domingo da un paso hacia delante, reflejando una visión bíblica sobre la inculturación del evangelio; Aparecida propone un tema claramente bíblico, el del discipulado. Hay un hecho dicente: en el documento de Puebla, a pesar de lo que habían resuelto las directivas del CELAM y de lo que exigían las orientaciones del Vaticano, se tuvo solo una mención de una institución eclesial que no perteneciera a la Santa Sede, la Federación Bíblica Católica: la FEBIC ha sido ciudadana de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

Esta mirada nos lleva a una tercera conclusión que se convierte en criterio de trabajo: Apropiémonos de la V Conferencia de Aparecida, en el sentido no solo de contribuir al proceso preparatorio sino de hacer nuestra y bíblica esta cita eclesial.

4ª La mirada sobre la agenda de este encuentro latinoamericano nos lleva al lema de Aparecida:

"discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida; yo soy el camino la verdad y la vida". Lo hemos desglosado con la metodología del ver, juzgar y actuar.

En relación con el "Ver", el primer día, "yo soy el camino", el tema de "nuestros pueblos", para recoger la realidad por medio de unas "constataciones"; el "Juzgar", en el segundo día, "yo soy la verdad", el tema del "discipulado", para recoger nuestro marco doctrinal por medio de "convicciones"; el "Actuar", en el tercer día, "yo soy la vida", el tema de "misioneros", para recoger nuestra proyección a través de unos "compromisos".

El contenido del Ver es fuertemente eclesial: ponencia de Monseñor Stanovnik, socio-económico, ponencia del Doctor Lee, y bíblico, ponencia de Monseñor Padrón y de tres escuelas de espiritualidad y de pastoral bíblicas. El Juzgar es de sabor exegetico: el discipulado como escucha y testimonio, a través de la reflexión de Santiago Guijarro. El Actuar tiene un vuelo hermenéutico: el discipulado como pastoral y misión, conferencias de Octavio Mondragón y de Fidel Oñoro.

Tengamos en cuenta, además, el contexto de este encuentro, Panamá, y la organización de una visita turística, dos eucaristías con la gente y dos actos culturales, como inculturación de la reflexión que aquí haremos.

Los coordinadores del encuentro han destacado el marco oracional, por medio de la lectio divina, en la mañana, y la eucaristía, en la tarde. Vamos a instrumentalizar la reflexión a través del CD que nos llevaremos al final de esta semana, pero también de un documento que van a ir elaborando algunos encargados, lo podemos llamar el documento de las tres C: Constataciones sobre la realidad, Convicciones sobre nuestro marco doctrinal, Compromisos sobre nuestra proyección.



Esta última mirada, nos lleva a afirmar este criterio: marchemos tratando de confrontar la realidad que trae cada uno, con las experiencias de los demás, con las ponencias, con la reflexión que podamos compartir; recojamos el proceso del caminar que hemos recorrido hasta ahora; impulsemos el que debemos seguir de ahora en adelante.

Finalmente, como aperitivo, quisiera compartir rápidamente la reflexión sobre la pastoral bíblica en el continente que hizo ayer el equipo coordinador de esta reunión, conformado por los miembros del Comité Ejecutivo presentes, las moderadoras -todas mujeres-, la comisión de redacción; se trata de unas sombras y unas luces:

Sombras:

- 1ª La concientización débil sobre pastoral bíblica en obispos y sacerdotes de América Latina y el Caribe, que se convierte en resistencia en algunos episcopados, aunque hay que destacar el ejemplo estimulante de algunos de ellos;
- 2ª Las homilías de nuestros predicadores son pobres, no se preparan y no comunican la Palabra de Dios, a pesar de la proliferación de subsidios homiléticos;

3ª La priorización del catecismo frente a la Biblia: se gastan más recursos en catecismos que en Biblias, y se difunden más aquéllos que éstas;

4ª La devoción popular que es más favorable a las devociones que a la Sagrada Escritura;

5ª El academicismo racional del trabajo bíblico pastoral;

6ª La demasiada dependencia de la pastoral bíblica de la catequesis;

7ª La dependencia del trabajo bíblico del carisma personal de algunos agentes y no de las comunidades;

8ª El fundamentalismo de las sectas, no solo entre los protestantes, sino también entre nosotros los católicos;

9ª La falta de articulación de los trabajos bíblicos a todos los niveles.

Luces:

1ª La integración entre catequesis y Biblia en muchos países;

2ª La multiplicación de ópticas de lecturas de la Biblia, como la de género, la indigenista, la ecológica, desde la mujer, el negro, el pobre, la comunidad;

3ª La divulgación del método de la Lectio Divina;

4ª La sensibilización de la vida consagrada y de las conferencias nacionales de religiosos;

5ª La proliferación de iniciativas pedagógicas de popularización, a

través del teatro, el modelaje, el canto, la radio, el papelógrafo;

6ª El hambre de la Palabra de Dios en la gente;

7ª La multiplicación de los grupos de base que son de reflexión, de oración, de familia, de comunidades;

8ª Los días, las semanas, los meses, los congresos bíblicos que se celebran por todas partes;

9ª La formación bíblica de agentes de pastoral y de candidatos al sacerdocio;

10ª La valoración del carácter ecuménico de las actividades bíblicas y de la colaboración de agentes de pastoral y reflexión con protestantes y judíos.

El grupo de coordinación quisiera que se profundizara y se avanzara hacia una animación bíblica de la pastoral sin descuidar la específica; hacia una formación bíblica de los candidatos al sacerdocio y del ministro de la Palabra; hacia un impulso de los trabajos en red; hacia la divulgación de Biblias con letra grande y baratas; hacia la multiplicación de los subsidios bíblicos.

Con esta reflexión de tipo práctico, y en lo que me corresponde, declaro formalmente abierto este V Encuentro de Pastoral Bíblica de la FEBIC-LAC.

LA REALIDAD DE LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Dr. Carlos Lee¹

1. La lectura de la realidad desde la óptica cristiana

Quiero empezar planteando un reto a los hombres y mujeres que decimos que estamos motivados por la fe: la lectura de la realidad, cuando uno trata de ver lo que está pasando en el mundo. Los textos, la formación, y la doctrina de la fe nos dicen que tal lectura la podemos hacer con un interés sociológico, o lo podemos hacer desde la fe. Yo personalmente no se leer la realidad sino desde la fe, porque entiendo que el leer la realidad desde la fe es un ejercicio indispensable que debemos hacer todos los días las personas que creemos en Jesús encarnado en la historia. El misterio de la encarnación es tener el dominio del conocimiento de la realidad. Eso es lo que voy a tratar de hacer en el

tiempo que nos han designado para compartir con ustedes algunas ideas que nos ayuden a entender ese proceso permanente del que como comunidad cristiana tenemos que hacer, el proceso de la encarnación que debemos renovar todos los días.

Una de las conclusiones de los documentos de Medellín frente a la realidad es descubrir el escándalo de las injusticias, por los problemas y por los conflictos de la sociedad inaceptable: que en un continente mayoritariamente



¹ Abogado y sociólogo, Miembro de la Comisión Arquidiocesana de Justicia y Paz de Panamá.

cristiano se den injusticias y diferencias tan grandes. Diez u once años después, cuando se reúne la Iglesia latinoamericana nuevamente en Puebla la conclusión frente al tema de la realidad es que la situación se ha hecho más grave, y lo simboliza planteando el clamor de la injusticia, un clamor que llega al cielo. La situación cuando nos encontramos en Santo Domingo no mejora. Confieso que tengo una seria preocupación por eso. No sé cuántas conferencias, encuentros, reuniones o asambleas del episcopado vamos a necesitar para enterrar la fe por ineficaz, porque nosotros no podemos seguir reuniéndonos para decir que la situación social, la injusticia las desigualdades han ido agravándose, ya que desde la exigencia de la fe, desde la revelación en el evangelio, la encarnación de Jesús nos debe llevar a la experiencia de las primeras comunidades cristianas: "no había entre ellos ningún necesitado" (Hc 4, 34). Cuando nosotros revisamos las cifras, los datos estadísticos de la situación de empobrecimiento, de la exclusión y la marginación en el continente latinoamericano, no podemos menos que, como Puebla, calificarla de escandalosa. La situación de dos personas que pelean es escandalosa, pero es más escandaloso cuando esas dos per-

sonas que pelean se confiesan hermanos.

Una de las conclusiones a que yo llego cada vez que me aproximo a esta realidad, es que el continente latinoamericano es mal llamado por nosotros, mayoritariamente cristiano; lo correcto sería decir que es un continente mayoritariamente sacramentalizado, pero no cristianizado. Cuando nos preparábamos para Santo Domingo, Juan Pablo II nos invitaba a plantearnos el gran reto de una nueva evangelización, que cuestionáramos los métodos que estamos usando o que hemos usado para evangelizar el mundo, ya que esa evangelización no ha tenido la consecuencia que en el momento de los primeros convertidos provocó en sus vidas, que fue el cambio. Porque vana es la fe si no da fruto: el principal fruto de la fe es la conversión. Ver las estadísticas de nuestra realidad pareciera evidenciar que el trabajo nuestro en el continente, desde la primera evangelización, hubiera estado enfocado más en la disyuntiva que hoy todavía se hace presente cuando uno analiza la realidad.

La realidad nuestra está definida por una permanente convulsión, una permanente pelea, una disputa por el poder, por cuotas de poder, mientras que algunos pensadores



plantean que el poder es una bestia que debemos tener bajo control. En una visión laica, el control del poder es una verdadera participación democrática, una democracia verdaderamente participativa. Pero desde la fe -porque también desde la fe la tenemos que leer y analizar- hemos estado tentados también de cuotas de poder, de ubicarnos en el poder. Por eso, cuando nos aproximamos al tercer milenio, nos encontramos con que la realidad latinoamericana está marcada por un alto porcentaje de pobreza y de exclusión, por falta de democracia, por la globalización neoliberal; ahora bien, hay que diferenciar y marcar con claridad las características de esta globalización para evitar el error o el peligro de entenderla como un fenómeno natural de interdependencia de los seres humanos, que nos avoca a tener relaciones cada vez mas permanentes con el resto del mundo y con el resto de los seres humanos.

El neoliberalismo y la globalización que marcan al continente latinoamericano, en un contexto de lucha por el poder, determinando el interés de las organizaciones de la sociedad, llevan a plantear el reto de trabajar por un desarrollo de la sociedad que pueda superar esas limitaciones desde los valores cristianos. En América Latina, como Iglesia, tenemos que plantear el conocimiento de comunidades que viven dolores de parto de una nueva época, en donde no estamos preparados para enfrentarla. La globalización acerca al mundo, lo acerca a través de los adelantos y las modernizaciones tecnológicas. Antes, para darnos cuenta de que el mundo iba cambiando, lo hacíamos desde los límites de nuestra comunidad, a través del contacto que podíamos tener desde la ventana de nuestra habitación o en el camino a casa, percibiendo que la arquitectura iba cambiando. Los hombres y mujeres que son hijos de la televisión, hijos de la tecnología, hijos del internet, hoy se dan cuenta de los adelantos y de los cambios de la sociedad en el momento que ocurren.

¿Cuántos años hicieron falta para que en América tuviésemos conciencia y conocimiento de la encíclica de León XIII? Varios, para que esa fuera parte de nuestra literatura. Hoy un documento del Vaticano lo tenemos en el momento mismo en que es publicado, a través del internet. La rapidez de la comunicación refleja que no estamos preparados. Pero esa evolución, evaluándola a partir de la fe, deja mayor evidencia de que hemos ido por un camino y el desarrollo de la sociedad por otro; y que nosotros nos hemos mantenido en un proceso de sacramentalización del continente latinoamericano que muchas veces no ha tenido nada que ver con la realidad en la que estamos insertos. Por eso, los resultados de

Medellín, Puebla y Santo Domingo no se han visto, y aún causa alarma mirar que se margina y que se explota, y que las personas explotadas y marginadas se confiesan hijos del mismo Padre.

2. El reto de la realidad a la fe

Reducir el hambre, la pobreza, la desigualdad, son retos que la sociedad civil se ha planteado; no es ésta responsabilidad de la Iglesia. Desde la fe, nosotros no tenemos que disminuir la pobreza, pero sí hacer hombres y mujeres más cristianos, que entiendan desde la perspectiva de la revelación, el sentido y el papel de la fe en el mundo. Es la sociedad civil, en primera instancia, la responsable y, por eso está bien que en las Naciones Unidas se hayan planteado como reto del milenio, disminuir a la mitad la pobreza, disminuir el hambre en el mundo y en nuestras sociedades. En el mundo, por dar algunos datos que nos deben estremecer y cuestionar, de los 13.000 millones de su población, 4.000 millones viven en la línea de pobreza. Con este solo dato, y la experiencia de las primeras comunidades cristianas, tenemos un gran reto; "no había entre ellos necesitados", lo dicen los Hechos de los Apóstoles (4, 34). ¿Creemos que la fe es capaz de convertir al mundo para que podamos decir con fuerza que "no

hay necesitados"? Ante el empeño de las Naciones Unidas de disminuir a la mitad el hambre y la pobreza, la fe es más radical; el contacto con la fe, el dejarnos convertir desde el Evangelio, es más radical. No plantea el reto como aproximarnos a reducir a la mitad la pobreza, sino erradicar el hambre del mundo, porque allí, además, se produce en términos de alimento lo suficiente para que todas las mujeres y los hombres coman, y bien.

Queda claro, entonces, que el reto de la Iglesia latinoamericana, frente a lo que está pasando en nuestro mundo, es mucho más radical que incorporarnos al proyecto de las Naciones Unidas en los planes del milenio. Va en la línea, me atrevo a plantear, de organizar la esperanza; como comunidad cristiana, como hombres y mujeres de fe, hacer presente la esperanza en un mundo que ni siquiera es capaz de ver y de definir qué esperan hoy sus hombres y mujeres. Porque la globalización ha hecho que la humanidad pierda el sentido profundo y verdadero del ser humano, a través de los medios de comunicación, la televisión y la radio, -mal utilizados desde la perspectiva de la fe, bien utilizados desde el proyecto mezquino de los seres humanos-, ha cifrado al ser humano en el hedonismo, el bienestar material; así las



aspiraciones de los seres humanos, de los jóvenes, de los niños, se reducen a tener cosas, a alcanzar status en la sociedad. "Organizar la esperanza" implica, por eso, definir de qué esperanza se trata; erradicar el hambre y disminuir la pobreza en el mundo implica definir a qué pobreza se refiere.

3. El método bíblico de acción sobre la realidad

Es fundamental, cuando nosotros queremos ubicarnos en el mundo y leer su realidad, primero definir desde dónde estamos leyéndola, qué me motiva a aproximarme a ella, y lo tenemos que hacer desde una visión. Como estamos en un encuentro bíblico, voy a insinuar lo revelado en Génesis 1. La experiencia rica que presenta el libro primero de la Biblia es el ver, que, como método, la Iglesia ha aplicado a su trabajo; este encuentro se ha estructurado sobre el ver, el juzgar y el actuar. Eso está definido claramente en el Génesis; pero a propósito de la evangelización y de la Biblia, muchas veces no entendemos para qué es este instrumento, y nos olvidamos un poco del verdadero sentido.

Hago alusión a la encíclica de Pablo VI "Evangelii Nuntiandi" donde aclara el sentido de la evangelización como método: allí planteaba que el primer evangelio que tengo que leer es el testimonio. Y solo cuando me preguntan: ¿por qué vives de esa manera?, abro el Evangelio. Esta orientación de Pablo VI es tremenda: la condición para hablar de la Biblia, es que la gente me pregunte ¿por qué vive de esa manera? Al contrario, si la gente no me pregunta por qué vivo de esa manera, no tengo derecho a hablar de la Biblia, a hablar del Evangelio. Por el contrario, muchas veces, incluyendo los procesos de catequesis, hay preocupación por ayudar a la gente a leer la Biblia, pero no por ayudar a entender cómo vivir y dar testimonio de lo revelado en la Biblia, para que se le dé el derecho a hablar de la Biblia. ¿Por qué vives de esa manera? ¿Por qué tú no eres médico igual que todos los médicos? ¿Por qué no eres papá igual que todos los papás? ¿Por qué no eres un maestro igual que todos los maestros? ¿Por qué no eres un cura igual que todos los curas? Sólo cuando nuestro actuar, cuando nuestro testimonio provoque escándalo en la comunidad, llame la atención, podemos dar razón de una vida marcada por el vangelio.

El Génesis revela exactamente esto: partir de la realidad. La reflexión del Génesis no se hace en el aire, no es etérea; cuando estamos hablando de la creación del mundo, no lo hacemos a partir de un ejercicio intelectual,

ni filosófico, ni teológico, es a partir de la encarnación, de entender al Dios encarnado en la historia; a partir de esa convicción somos capaces de ver que los valores de la creación son eso. Yo, en tiempos más jóvenes, también di catecismo; el esfuerzo que hicimos para que el niño entendiera y repitiera que Dios es omnipotente, omnipresente y omnisciente, buscaba definir a Dios. Pero cuando uno va al Génesis constata que esas reflexiones de una comunidad de creyentes se preguntaron quién es Dios y lo definieron desde su fe, desde su convicción, desde su vida, y plantearon 3 niveles de relación: cómo se relacionan las personas con Dios, cómo se relacionan las personas entre sí, cómo debe ser la relación de las personas con el resto del mundo. Por eso es importante entender que el Génesis no es un ejercicio intelectual, sino un partir de una experiencia concreta, de la realidad. Los hombres y mujeres de fe entienden que la relación de las personas con Dios es una relación, como la revela el Génesis, de criatura frente a su Creador, de reconocer a Dios como su Creador.

Hablar a una audiencia que está convencida de que Dios es el creador es una cosa, otra es convencer a una sociedad a la que no le hemos ayudado a entender qué significa reconocer que Dios es el creador. Esto tiene un

significado, unas consecuencias trascendentales, porque el mundo que cree de verdad que Dios es el dueño de la vida se organiza de otra manera. Si nosotros de verdad creemos que Dios es el creador, no podemos justificar bajo ningún pretexto que una persona pueda disponer de la vida de un ser humano. ¿Cómo justificamos, si Dios es el dueño de la historia, si Dios es el dueño de la vida, que unos seres humanos puedan disponer de la vida de otros? Hoy, para muchos, lo más urgente y más rápido es el aborto, la eutanasia, la guerra, que efectivamente no son justificables. No podemos justificar que en nombre de la paz podamos declararle la guerra a un pueblo. Desde la revelación, Dios es el dueño de la historia porque es el Creador: porque dijo haya luz, hubo luz; porque dijo hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, surgió la vida humana.

Eso hace que reconocer a Dios como Creador, como Padre, como Dueño de la historia, definitivamente establece una exclusión: disponer de la vida de los otros. Y me refiero no sólo a la eutanasia, no sólo al aborto, sino también a la relación con el otro. En la relación hombre-mujer, históricamente el hombre ha dispuesto de la vida de la mujer, presuponiendo una superioridad inadmisibles, como lo es también la





empresa que determina un salario que no da al trabajador para mantener con dignidad a su familia, o el precio injusto de los productos que los campesinos producen, o las relaciones en un mercado internacional donde el dinero es el que tiene el poder. Actuar como dueño de la historia, disponiendo de la vida de otro ser humano, es contrario a la afirmación del Génesis: Dios es el Creador y el Señor de la historia.

Domesticamos al Génesis cuando enfatizamos en la catequesis que Dios hizo el mundo en 7 días, que trabajó 6 y descansó 1 (además con un contenido de mentira, porque no me imagino a Dios cansado que necesite descansar) y empezamos a justificar filosóficamente si estamos hablando de 7 días calendario, 7 como un símbolo revelador, pero no subrayamos que lo que se nos está revelando es la relación del hombre con Dios y que el hombre debe reconocer a Dios como el Creador y el Dueño de la historia. Aquí es donde tenemos que hacer el énfasis.

La relación entre las personas es el otro nivel de relación: la Biblia, desde la fe, nos revela en Génesis que el hombre descubre al otro como "carne de mi carne y hueso de mis huesos". Esa es la gran revelación que Dios quiere compartir con los seres humanos. El símbolo lo hace hombre-mujer. La narración que todavía es mucho más reveladora está en el segundo capítulo del Génesis, donde el hombre despierta de su sueño, ¡miren los símbolos!: despierta de su engaño y descubre que la otra "sí es carne de mi carne y hueso de mis huesos"; la relación de reconocer al otro con la misma dignidad, con la misma esencia divina, con la misma naturaleza sagrada, hace que cambiemos las relaciones.

Cuando en organizaciones de la sociedad civil hacen planteamientos de conquistar espacios de igualdad

a la mujer, eso no es de ahora, está en Génesis y revelado como parámetro principal y fundamental de la fe cristiana. El Génesis no hace diferencia, la mujer no está hecha de una calidad diferente de barro, por usar la alegoría del segundo capítulo, sino del mismo barro y del mismo hueso, porque además es el símbolo que coge el mismo hueso del hombre; no dice que cogió el hueso de una vaca, ni de un avestruz, sino hombre, y éste, ¡al despertar de su engaño!, descubre efectivamente que esto sí es carne de su carne y hueso de sus huesos.

Hagamos un ejercicio mental, analicemos la realidad a partir de esas dos revelaciones. Pero pasemos también al tercer nivel, el de la relación con la naturaleza: el problema ecológico, el de ser responsable con el mundo, el de ser responsable con la naturaleza, el de dominar las aves del cielo, los peces del mar, los animales que se arrastran por la tierra. El ser humano tiene la capacidad de hacer uso de la naturaleza, pero no hay que poner en duda que esta relación se establece con un importante nivel de responsabilidad, porque la naturaleza no está dada para que nadie se enriquezca; las aves, los peces, los animales, la tierra, los árboles, la naturaleza, no están puestos, desde la fe, para que nadie

se enriquezca. El desequilibrio está en poner como objetivo el enriquecimiento, hacer fortuna; el problema está en el que cultiva más de lo que necesita para vivir con dignidad, y lo acumula.

La tesis de que el Génesis no fue un ejercicio intelectual, ni filosófico, ni teológico, sino un análisis de la realidad, tiene sobre la realidad otra proyección muy concreta, de tipo ético y moral. Se trata de una relación en la historia que nosotros hemos distorsionado y que trastoca la relación de la sociedad: a Dios lo hemos hecho a nuestra medida! Por eso el Dios de algunos justifica la guerra, a algunos Dios les justifica el quitar la vida. El aborto, la eutanasia, la legítima defensa, nuestros códigos penales, establecen la legítima defensa para la justificación del delito de homicidio: es excluido de responsabilidad el que logra probar que por defender su vida le quita la vida a otro. Aunque parezca esta reflexión jalada de los cabellos, no puedo ni siquiera aceptar el artículo del código penal panameño y de América Latina que justifica como causal de excluyente de responsabilidad penal la legítima defensa. Desde la fe hay otros mecanismos para abordar la agresión de unos contra otros y esa dominación de las personas poderosas.



La verdad es que nos hemos hecho un Dios a nuestra imagen, lo hemos acomodado a nosotros y así no reflejamos ni proyectamos la dignidad de hijos de Dios, y no nos proyectamos frente a un mundo material, a un mundo de cosas que terminan dominándonos. Nos preocupamos por tener cosas que nos terminan dominando, en el mundo consumista de América Latina. Precisamente Panamá es el típico ejemplo de una sociedad consumista, aquí se hacen congresos porque se pueden comprar cosas.

4. Conclusión: el amor y la educación en la acción sobre la realidad

La tesis de que el Génesis o la Biblia en general no son una reflexión intelectual sino un análisis a partir de la realidad, quiere plantear una conclusión muy importante, y es que esto sólo es posible a partir del amor, porque la creación, su esencia, es el amor de Dios; si nos preguntamos por qué Dios creó el mundo, no hay otra razón, la única es el amor caprichoso de Dios. El amor va a generar unos valores, el egoísmo va a generar otros valores. Los valores del amor están en contraposición con el tener: en este mundo el consumismo nos pone como principio 'yo quiero tener' para poder, el que tiene puede; el que no tiene no puede. Sólo el servir es posible a partir del compartir, por eso el tema de la solidaridad, como expresión del amor. El poder se fundamenta en el placer, el que tiene puede gozar, el que no tiene no puede gozar. ¿De qué estamos hablando? De un reto de la Iglesia, que tiene el reto de hacer presente esta revelación, pero cuando uno revisa los proyectos pastorales, ve que no están hablando a un mundo ateo, sino a un mundo que cree en Dios, que le dice misa a Dios, que a Dios le celebra

“Nos preocupamos por tener cosas que nos terminan dominando, en el mundo consumista de América Latina”

sacramentos. Por eso aquella frase de "cuidado con los lobos disfrazados de ovejas", no es exclusiva de la sociedad secular.

En este ambiente se cuestionaban las instituciones religiosas comprometidas con la educación: ¿Qué están haciendo? ¿Deben continuar o no en la educación? Ahora es cuando es más necesario que se dediquen a esta labor. Pero con atención al tipo de presencia porque estamos enseñando los mismos planes de solo promociones, porque los datos estadísticos nos recuerdan que la mayoría de nuestros gobernantes latinoamericanos han sido educados en escuelas religiosas. El escándalo no es porqué viven a su manera, sino porqué están enseñando lo que enseñan, porqué sirven a proyectos de destrucción



y no educan desde el proyecto de Dios.

Hoy más que nunca hacen falta hombres y mujeres religiosas que han dejado todo, sus casas, sus familias, que han hecho votos, para que se dediquen a la educación, y enseñen lo que hay que enseñar: el proyecto de Dios, los valores del evangelio, la relevación que aparece en la Biblia.

Es cuestionador que el antídoto para que los cristianos y los jóvenes que no quieren saber nada de la Iglesia sea meterlos a una escuela religiosa, porque se afirma allí una falta de fe, una falta de la Biblia, que son los instrumentos para cambiar este mundo. Va a llegar el momento en que las conferencias episcopales se van a tener que reunir para enterrar la fe por ineficacia, pues el evangelio lo dice: "el árbol que no da frutos hay que cortarlo". Si nosotros dejamos que otros aporten al cambio de este mundo y no aportamos desde nuestra identidad, desde la identidad del evangelio, alguna de nuestras próximas reuniones será para sepultar la fe por ineficacia.

MEMORIA DE LOS CUATRO ENCUENTROS LATINOAMERICANOS DE LA FEBIC-LAC

Mons. Diego Rafael Padrón Sánchez¹

|| Buscar caminos que hagan que la Palabra de Dios sea fuente de energía en el corazón de la Iglesia y del mundo", es nuestra tarea principal como FEBIC-LAC.

He querido comenzar con esta afirmación del Mensaje Final de la VI Asamblea Plenaria, tenida en el 2002 en El Líbano (3.1.2), porque nos hace ver, por una parte, que "la Palabra de Dios alcanza del uno al otro confín" (Sal 18, 4), y por otra parte, que estos encuentros y otras reuniones de carácter bíblico-eclesial pertenecen a la acción evangelizadora y pastoral, cuyo objetivo es promover el encuentro personal con Jesucristo Salvador mediante el conocimiento del Evangelio. Aún más, la frecuente realización de eventos nacionales, zonales o latinoamericanos y de El Caribe, que tienen como centro la Biblia, entendida como palabra divina, es la reafirmación de que la Pastoral Bíblica no es una más de las pastorales sino la animación bíblica de toda la Pastoral de la Iglesia.

1. El pueblo de la Biblia es un pueblo que no sólo tiene memoria, sino que hace memoria. No se queda mirando hacia atrás, recordando el pasado, sino que con el ayer hace un hoy. Un hoy de salvación. No permite que los acontecimientos se pierdan en el olvido, sobre todo si son acontecimientos de la vida, los hace presentes y actuantes.

¹ Obispo de Cumaná, Venezuela; Miembro del Comité Ejecutivo.

2. La memoria agradecida de las intervenciones de Dios en la historia es una proclamación de la Historia de la Salvación. Por eso tiene sentido traer a la memoria lo que hemos visto y oído, celebrado y compartido en los anteriores cuatro encuentros latinoamericanos. Reconocemos que el Espíritu de Dios se ha hecho presente en ellos con sus dones y su dinamismo, al mismo tiempo que nos ha mantenido en la unidad.

2.1. I Encuentro. Tuvo lugar en Bogotá (Colombia) entre el 21 y el 27 de julio de 1985 y reunió a un calificado grupo de personas que en ese momento tenían algún trabajo bíblico a nivel nacional o diocesano en sus países. Fue un Encuentro que se caracterizó por la comunicación de experiencias y la reflexión sobre el papel de la Biblia en la pastoral del Continente. Se proclamó que ella era "el libro del Pueblo de Dios que convoca y construye las comunidades". Los participantes pudieron darse cuenta de que la Iglesia aprende a conocerse y a comprender su propia vida a la luz de las actuaciones de Dios o, como dice la Constitución Dei Verbum, que la Sagrada Escritura "es como un espejo en el que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios" (Dv 7). Vieron con alegría los progresos realizados en el servicio de la

Palabra de Dios: cómo la Palabra iba ocupando un lugar cada vez más destacado en todas las dimensiones de la pastoral, especialmente en la liturgia y la catequesis. Pudieron apreciar cómo la Biblia estaba llegando a las manos del pueblo. En la Declaración final los participantes dejaron sentado que la "lectura de la Biblia pide defender proféticamente la dignidad y libertad de la persona humana"

Desde ese Primer Encuentro, la FEBIC-LAC puso de relieve la relación profética de Palabra de Dios y Pueblo, Palabra de Dios y vida-justicia.

Una propuesta que ha contribuido mucho al desarrollo continental de la Pastoral Bíblica fue la "conveniencia de crear un departamento o comisión nacional de Pastoral Bíblica" en cada Conferencia Episcopal (Cfr. Declaración final).

2.2. II Encuentro. Se realizó en Méndez (Brasil), del 17 al 23 de julio de 1989.

Es sabido que la década de los 80 fue una época de contrastes y, aún más, de crisis en la Iglesia Latinoamericana. El trabajo bíblico en algunos momentos se vio polarizado y la lectura de la Biblia se hacía no sólo con pasión sino



incluso bajo la presión de alguna ideología. En esos momentos difíciles y desafiantes, la Palabra de Dios fue motivo de encuentro y de conciliación de opiniones contrarias y experiencias no exentas de tensiones.

Los participantes en ese Encuentro se propusieron escuchar, sintonizar, animar y celebrar. En la Declaración final comprobaban que "en el encuentro con la Palabra, el pueblo recupera y clarifica su historia"; que en la Biblia el pueblo se encuentra con el Dios vivo y dialoga con El, de manera que siempre lee la Escritura en forma de oración. Esta lectura orante se traduce en solidaridad, servicio, compromiso y, a veces, en martirio". Que "el pueblo de Dios en su totalidad es sujeto de la lectura e interpretación de la Palabra de Dios". Entre las sugerencias y perspectivas señalaban que "la formación bíblica de los pastores y religiosos, futuros y actuales, tenga mayor profundidad y calidad para la predicación y animación de las comunidades".

2.3. III Encuentro. Se realizó en Quito (Ecuador) del 18 al 23 de octubre de 1993.

Su punto inmediato de referencia fue la IV Asamblea Plenaria de FEBIC, celebrada con gran éxito en Bogotá entre el 27 de junio y el 06 de julio de 1990, cuyo tema central había sido "La Biblia y la Nueva Evangelización".

La atención de los participantes se concentró en examinar cómo se estaban llevando a la práctica las recomendaciones de la Asamblea Plenaria de Bogotá.

El interés de los participantes subió de grados porque los impulsaba el reciente documento de Santo Domingo, producto de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada un año antes.

El tema de este III encuentro fue: "La lectura fiel de la Biblia", lo primero que comprobaron los participantes fue el avance de la pastoral bíblica en las Iglesias particulares: la creación en muchas diócesis de comisiones, centros, grupos y comunidades en función de un acercamiento a la Palabra de Dios. "Esta -dice la declaración final- ha inspirado los planes diocesanos, ha contribuido a renovar las parroquias y a revitalizar la vida cristiana".

"Al considerar el camino recorrido - afirmaban los presentes - también hemos contemplado los vacíos y sombras de nuestra realidad... En muchos lugares la pastoral bíblica es considerada como un apéndice de la catequesis y no logra aún inspirar los planes y proyectos de la pastoral diocesana o parroquial".

Como podemos observar se movían entre el entusiasmo y la desilusión. "Hay comunidades o movimientos - continuaban diciendo - que no logran integrar su trabajo bíblico en la pastoral de conjunto de la Diócesis...".

Pero también se sentían animados. Decían: "tal como nos lo indica el Papa Juan Pablo II en la reciente Conferencia de Santo Domingo, queremos seguir desarrollado con audacia y entusiasmo la pastoral bíblica para que las Sagradas Escrituras nutran cada vez más la vida de los fieles...".

2.4. El IV Encuentro. Se llevó a cabo en mi país, Venezuela, en la ciudad de Los Teques, del 19 al 24 de abril de 1999. Terminaba la década de los 90 y terminaba bien. La mirada estaba puesta en el nuevo milenio. El Papa Juan Pablo II con su carta *Novo Millennio Adveniente* había puesto en movimiento todas las fuerzas de la Iglesia hacia el gran jubileo de la encarnación del Hijo de Dios.

El tema escogido para este encuentro fue: "Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio". La preocupación de los participantes no fue el texto bíblico ni la pastoral bíblica en sí misma, sino la actualidad y la vigencia de la Palabra de Dios para iluminar las nuevas realidades mundiales. "Logramos descubrir - dijimos en esa ocasión - de qué forma y con qué fuerza la Palabra de Dios encara el actual sistema de globalización neo-liberal".

Por otra parte, reflexionamos sobre la dimensión comunitaria de la interpretación de la Biblia, "donde se ponen en juego tres fuerzas que crean un impulso trinitario teológico: el Amor, la Palabra y el Espíritu".

Llegamos a la conclusión, en la declaración final, de que "la forma de encontrar al Dios liberador, justo y santo, acontece en la decisión de caminar humildemente con Él, de seguir sus pasos (Miq 6, 8-9). De esta perspectiva queda claro que la primera pregunta que se plantea a la experiencia de creer no es ¿quién es Dios?, sino otra, profundamente bíblica, ¿dónde está Dios? (Jer 2, 1ss)... "De ahí que la primera preocupación de la pastoral bíblica no sea la de transmitir contenidos sino la de dar razón de una experiencia...".

3. Como dije cuando empecé, hacer memoria es buscar vida e inspiración en acontecimientos que han estado llenos con la presencia del Espíritu de Dios. Revivir con el recuerdo los Encuentros Latinoamericanos ha sido para mí no sólo un recuerdo histórico, de tiempo y geografía, sino un intento de captar su mensaje y espiritualidad en cada uno de sus contextos.

Así como Pablo VI se preguntaba: "¿después del Concilio qué le ha quedado a la Iglesia?", ahora me pregunto: ¿qué nos han dejado los 4 Encuentros Latinoamericanos de la FEBIC-LAC para la pastoral bíblica y para la Iglesia latinoamericana?

**"De ahí que la
primera
preocupación
de la pastoral bíblica
no sea la de transmitir
contenidos sino la de
dar razón de una
experiencia..."**

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Mons. Andrés Stanovnik¹

Quisiera empezar mi aporte al V Encuentro Latinoamericano y del Caribe de Pastoral Bíblica, saludándolos a todos, de modo especial a Monseñor José Dimas Cedeño, Arzobispo de Panamá. El objetivo de esta intervención es presentar como acontecimiento la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

El Padre Gabriel Naranjo acaba de invitarnos a que convirtamos este encuentro de la FEBIC en una gracia; lo mismo quisiéramos hacer con la V Conferencia, pero acentuando la expresión queremos convertirla, porque en realidad no es una acción de nosotros, de mente occidental, activista, dominadora, manipuladora de la vida, demasiado masculina, sino de Dios. Para que pueda acontecer la gracia es necesario recibirla, pero no de brazos cruzados sino en una actitud profundamente activa, la misma que tuvo María cuando dijo: "hágase en mí tu voluntad", dando lugar al impresionante misterio de la encarnación, a partir del cual nosotros podemos entendernos, saber quiénes somos, qué estamos haciendo, qué queremos con la V Conferencia. La oración que nos entregó el Papa Benedicto XVI se las dejó como presente y como una invitación a entrar



¹ Obispo de Reconquista, Argentina; Secretario General del CELAM.

en esta dinámica. Cuando decimos acontecimiento de gracia, hablamos del amor de Dios, que da forma a nuestra conducta, nuestros proyectos, nuestros programas, nuestro testimonio.

1. El discernimiento y sus implicaciones

Estamos convocados a discernir el tiempo presente; así como este primer día del Encuentro está dedicado al ver, la V Conferencia es una invitación a los Obispos y a través de ellos a todas nuestras Iglesias, a ver, a ver juntos, porque nos damos cuenta de que viendo cada uno en su lugar, no es suficiente; necesitamos juntarnos y discernir en común. ¿Por qué? Porque la situación en la que nos toca vivir hoy no es la misma de hace 15 años, cuando se celebró la IV Conferencia en Santo Domingo. Nos juntamos para ver esta realidad que nos toca vivir, desde Dios, para discernir los profundos cambios que se están produciendo en el mundo, y particularmente en América Latina, que colocan a nuestras comunidades eclesiales y a cada bautizado ante el desafío de vivir con nuevo vigor su identidad católica y la misión de la Iglesia, en un mundo que se abre a la globalización. Estos cambios no son producto de determinismos históricos, sino que son provocados por nosotros; necesitan ser

discernidos para que realmente favorezcan la vida de nuestros pueblos, para que realmente respondan a un proyecto de humanización en nuestra convivencia.

Es propio y exclusivo del ser humano el discernir, para que distinguiendo separe, separando elija, y eligiendo actúe. Esta triple acción tiene una dimensión comunitaria intrínseca: no es que uno pueda ver solo, es imposible porque constitucionalmente somos relacionales. En sentido cristiano discernir es tratar de ver qué hay de gracia y de pecado en el tiempo presente, que hay y qué no hay de amor de Dios; es preguntarnos en la Iglesia cómo vivimos el mandamiento del amor, del amor de Dios y del amor al prójimo.

Este ejercicio de discernimiento solo es posible si creemos que existe la luz, la verdad, el camino; si creemos a Jesucristo que dijo: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida"; si creemos que estas dimensiones nos preceden. El primer paso del discernimiento es distinguir la luz, mediante un acto de fe que compromete y conmueve profundamente toda la existencia humana. Jesucristo dijo: "Yo soy la luz del mundo", la luz existe y es Él; aceptarlo no es un ejercicio intelectual que afirma un principio de doctrina, sino una acción que

implica y compromete integralmente a la persona y a la comunidad; discernimos con Él, por Él y en Él, porque creemos que Él es el camino, la verdad y la vida. Por eso, la acción de discernir tiene un componente relacional intrínseco y se realiza mediante el encuentro; la urgencia del momento, en este camino de discernimiento, es abrirnos, abrirnos a la amistad, al encuentro, en el sentido en que el Papa Benedicto XVI nos habló de amistad en la experiencia de encuentro con Jesucristo vivo.

El tema lo conocemos, es "Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida". El discipulado y la misión los vivimos en la amistad con Él. En este sentido, el documento de participación coloca en el centro al sujeto de la persona humana que se encuentra con Jesucristo y está llamada a responder a los desafíos del momento que vivimos. Por eso, en ese documento afirmamos que, mientras mantenemos las grandes metas de las Conferencias Generales anteriores con relación a la nueva evangelización, vemos necesario dar un paso más, hasta llegar con profundidad a la persona que se encuentra con el Señor, llegar al sujeto que responderá a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

En *Gaudium et Spes* se nos recuerda que para cumplir esta misión de discernimiento, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura, y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones, y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza: "Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo, y valorarlas a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida y entendida, y expresada en forma más adecuada" (Cfr. G.S. 4).

La Iglesia ha realizado este discernimiento a lo largo de la historia de modos diversos. Grandes acontecimientos eclesiales de discernimiento en nuestro continente fueron el Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 y las cuatro Conferencias Generales del Episcopado: Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo



Domingo. Estos acontecimientos, decimos en el documento de participación, han fortalecido la comunión eclesial, han entrado en diálogo más abierto con el mundo y han motivado la creciente participación de los laicos en la construcción de la Iglesia y, aunque al parecer en menor grado, en la configuración del mundo mediante su compromiso socio-político.

2. La participación

La V Conferencia General está actualmente en el período de preparación con una amplia participación del pueblo de Dios, junto con sus pastores. Las 22 Conferencias Episcopales fueron convocadas por su Santidad Benedicto XVI, del 13 al 31 de Mayo, en Aparecida - Brasil; Dios mediante, el mismo Santo Padre podrá inaugurar esta V Conferencia.

La convocatoria, lo repito, es del Santo Padre, no del CELAM, lo que indica que se trata de un encuentro de la Iglesia Universal, que se realiza como acontecimiento a través de las 22 conferencias. Los convocados no son los Obispos del CELAM sino los episcopados de América Latina y del Caribe. Con frecuencia se suele escuchar que en Aparecida se va a celebrar la V Conferencia del CELAM, lo cual induce a una comprensión errónea de la naturaleza de esta reunión. Son convocadas las conferencias episcopales del continente y, a través de ellas, las Iglesias particulares, que tienen una responsabilidad y un protagonismo insustituibles en la preparación y celebración de una Conferencia General. Las conferencias episcopales participaron activamente desde cuando se puso de manifiesto la intención de celebrar esta reunión; fueron sus presidentes y los delegados al CELAM quienes compartieron la necesidad, los que hicieron el primer discernimiento, los que identificaron los desafíos que justificarían la reunión, los que hablaron de los temas que se deberían abordar y elaboraron las primeras reflexiones.

Es interesante constatar que así surgió el tema del Discipulado, tan del ámbito de la reflexión y la pastoral bíblica, desde el año 2001: no de un día para otro sino después de varias propuestas, pues lo que prevalecía era la necesidad de abordar alguna temática que estuviera en relación con la iniciación cristiana, es decir, en la línea catequética; pasados varios años se volvió a retomar el asunto, en febrero del 2004: alguien propuso el tema del "discipulado" y logró un consenso unánime. Esto significa que en la percepción de los pastores, en ese momento, el discipulado respondía, desde la intuición pastoral, a una necesidad muy sentida. Después esto se fue confirmando a lo largo de los meses y de los años: en los episcopados y en otros ámbitos del pueblo de Dios recibió un apoyo generalizado.

Se llegó así al documento de participación y a las fichas, que son una ayuda a la reflexión y al trabajo de las comunidades eclesiales, para ir preparando, en la oración y en el estudio, el acontecimiento de la V Conferencia y continuar después el camino de la misión, como es el deseo expresado por los Obispos, para después de esta reunión episcopal. La finalidad, entonces, de este instrumento es suscitar una activa y amplia participación del pueblo de Dios, que desencadene un proceso espiritual de conversión

y acción misionera, cuya continuidad y profundización anhelamos que continúe luego en una misión permanente.

El objetivo no es, entonces, reunirnos los obispos 15 días en Aparecida, reflexionar juntos y producir un documento, sino desencadenar un proceso. Este período de preparación no es una estrategia pastoral sino un proceso vital: la Iglesia se siente convocada en el fondo por el Espíritu Santo, a través de las mediaciones; se siente llamada a iniciar de nuevo un proceso de conversión a un proceso vital, porque ella no es una organización sino un organismo vivo; si fuera una organización, las estrategias serían diferentes, como es un organismo necesariamente tenemos que pensar en términos de proceso vital, y todo proceso vital tiene que llevar a un encuentro, necesariamente a la comunión; de lo contrario, no es humanizador, también en el ámbito de la Iglesia. De allí pasa a difundir esta comunión más allá de las fronteras de la Iglesia, para que realmente sea fermento y semilla de vida nueva.

Se trata, por consiguiente, de un proceso profundamente vital que lleva al encuentro con Jesucristo en una dinámica profundamente participativa y solidaria, y que busca reavivar la fe y la esperanza, consolidar la comunión de las



comunidades cristianas, sensibilizarlas más con las necesidades de los hermanos y hermanas y abrirlas más generosamente a la misión; de un proceso pedagógico que trata de formar discípulos y misioneros de Jesucristo; de un proceso de discernimiento ya que pone en contacto con los dolores de parto de una nueva época cuyos síntomas requieren un gran compromiso laical para transformar el mundo, construyendo el Reino por medio de un hondo impulso misionero.

Esta convocatoria constituye un momento privilegiado de la unión entre las Iglesias particulares de nuestro continente y con la Iglesia Universal; las Conferencias Generales son expresión de la colegialidad episcopal, como lo ha afirmado Juan Pablo II en uno de sus discursos al CELAM. En consecuencia, es preciso comprender este acontecimiento en el marco teológico de una eclesiología de comunión, misterio y misión.

3. El tema del discipulado y la misión

Todos somos discípulos y misioneros. Cuando la Iglesia se siente convocada a reflexionar sobre este tema, en primer lugar, quiere pensarse a sí misma, convertirse a sí misma a ser más discípula y más misionera. Cuando decimos Iglesia, decimos nosotros, empezando, por los primeros, los laicos, o si lo queremos poner en términos de conversión, los obispos; reflexionamos desde nuestra identidad cristiana como discípulos y misioneros, para ver cómo vivimos nuestro ministerio episcopal, cómo lo vive el sacerdote, cómo lo vive la religiosa, cómo lo vive el agente laico, cómo lo vive el catequista o la catequista.

El tema de la V Conferencia gravita, entonces, sobre el discipulado y la misión; el discípulo es convocado a participar en la experiencia de amistad con el Señor y esta comunión se transforma inmediatamente en misión, por eso no es posible comprender el discipulado si no es desde la misión, ni la misión si no es desde el

discipulado, a tal punto que hay quienes opinan que la conjunción "y" de discípulos y misioneros no puede llevar a pensar que se trata de dos momentos consecutivos del proceso, sino de un solo momento, de una misma experiencia; aún más, algunos proponen que no se hable de discípulos y misioneros sino de discípulos misioneros. La fórmula ayuda a evitar cualquier peligro de intimismo aunque se refiera a una propuesta íntima de amistad con el Señor, que necesariamente es difusiva como el amor y se expresa después en conducta.

El término lo utilizó Juan Pablo II en una homilía pronunciada en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, con motivo de la III Conferencia General de Puebla cuando afirmó explícitamente esta condición discipular del creyente. Curiosamente, después este término no entró en el documento de Puebla y apenas en el de Santo Domingo; sin embargo, lo podemos encontrar bastante difundido en muchos de los textos del magisterio del anterior Papa. En esa homilía, Juan Pablo II dijo: "Santa Madre de Dios, tu hijo Jesucristo es nuestro Señor, Él es nuestro maestro y todos nosotros aquí reunidos -hablaba a los obispos- somos sus discípulos". La identidad del obispo, pues, es el discipulado, con consecuencias impresionantes. Con la V

Conferencia, luego, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en actitud de discípula ante el Maestro, para abrirle el corazón y escuchar de Él el envío a la misión, para el bien integral de nuestros pueblos y para que así en Él tengan vida: todos y ante todo somos fieles cristianos aunque tengamos servicios diversos y complementarios, el discipulado nos ayuda a tomar conciencia de esta dimensión fundamental de nuestra identidad cristiana y católica. Es necesario completar esta identidad con otras dos dimensiones fundamentales: las de testigo y de apóstol, que son más familiares entre nosotros. Medellín, por ejemplo, utiliza esta expresión de ser testigos y de dar testimonio como identidad del cristiano; prácticamente todos los documentos de las Conferencias Generales se refieren a la identidad del creyente identificándolo como testigo y como apóstol.

Recién en la IV Conferencia, de Santo Domingo se comenzó a utilizar el término discípulos y discípulas, pero del discipulado como tal no se habla en ninguno de los documentos de las cuatro Conferencias Generales, mientras que su uso es relativamente frecuente en los documentos pontificios, por ejemplo, en *Ad gentes divinitus*, *Dignitatis humanae*, *Lumen gentium*, *Gaudium et spes*,

Presbyterorum Ordinis, Unitatis Redintegratio, del Concilio, y Laborem Exercens, Redemptoris Mater, Veritatis Splendor, de Juan Pablo II.

¿Qué matices diferencian y complementan el significado de los términos testigo y discípulo? No voy a ser exégesis, en lo que no soy especialista, pero sí una aproximación de percepción, de diferencia y complementariedad de matices, más bien desde un ángulo antropológico, para percibir mejor porque hoy el discipulado tiene una resonancia especial en la sensibilidad y experiencia religiosa de los creyentes. El ser discípulo nos dice más que ser testigo y que ser apóstol porque encuentra mayor resonancia en la experiencia religiosa de los cristianos; el término testigo expresa más bien una dimensión relacional, completa y consumada; podríamos decir que algo semejante sucede con el término apóstol: luego de un proceso de maduración cristiana se llega a ser testigo y apóstol. En cambio el discipulado se ubica más bien en la línea del proceso, se comienza a ser discípulo para ser testigo y apóstol.

Sin embargo, este proceso no debe entenderse como una especie de desarrollo lineal o consecutivo: el testigo no deja de ser discípulo para convertirse en apóstol, en

realidad el verdadero discípulo es al mismo tiempo testigo, lo mismo debe decirse del apóstol. El discipulado no es una etapa cerrada en sí misma sino un proceso permanente, sugiere una dimensión relacional muy dinámica de seguimiento y pone en evidencia que el discípulo no se concibe a sí mismo sino en relación con el Maestro; éste es anterior al discípulo y, por consiguiente, lo precede. En esta relación asimétrica (por las diferencias de condición que hay entre Maestro y discípulo) el discípulo escucha, discierne, obedece, aprende y, podríamos decir, guarda en su memoria, como María, pero al mismo tiempo, el discípulo actúa, y su actuación es fecunda en la medida de la comunión de vida con el Maestro. Este vínculo expresa dos aspectos fundamentales: la gratuidad del amor y la relación de amistad, por la que el Maestro llama amigos a sus discípulos. La condición de discípulo es en cierto modo volver a empezar, a nacer de nuevo; en el fondo esta es la actitud que quiere tener la Iglesia al aceptar la invitación de pensarse a sí misma como discípula y misionera del Señor.

Si con estos elementos miramos ahora la V Conferencia, podemos decir que este gran acontecimiento eclesial es una oportunidad para un nuevo nacimiento.

Expresándolo en términos de discipulado, la V Conferencia es un llamado de conversión a la Iglesia para que se disponga a seguir más de cerca a su Señor y Maestro, en condición de discípula para escuchar, discernir y obedecer la voz del Maestro. Destaquemos una vez más la asimetría relacional que se establece entre el discípulo y el maestro y se funda en la amistad y en la comunión de vida, porque si no hay amistad, esa relación asimétrica se torna destructiva, somete, domina, esclaviza, en las relaciones interpersonales, y también en la vivencia religiosa; cuando esta relación asimétrica no es vivida con autenticidad se transforma, por ejemplo, en conductas fanáticas y fundamentalistas.

4. Conclusiones

La idea central de Aparecida es dar un fuerte impulso a la evangelización del Continente en clave misionera. Esta no es una originalidad propia de la V Conferencia porque las anteriores también fueron preparadas y celebradas como acontecimientos orientados hacia la evangelización, buscando cada una responder a los desafíos propios de su tiempo; sus conclusiones y orientaciones pastorales reflejan ese espíritu evangelizador que las distinguía.

Sin embargo, en ninguna de ellas se planteó de manera tan explícita la evangelización del continente en términos de una gran misión continental, que los obispos deseamos convocar. Al respecto no hay un esquema definido sobre qué estilo de misión se llevará a cabo, porque dependerá precisamente de lo que recojamos en este tiempo de preparación; lo que los obispos en la V Conferencia discernan como pautas orientativas, para un fuerte impulso evangelizador y misionero, marcará el proceso siguiente a Aparecida.

Para que esta misión dé frutos del Reino de Dios es necesario, por último, que el discípulo y misionero de Jesucristo, transformado por el encuentro con él, esté dispuesto a seguirlo hasta el final; esta dimensión de radicalidad es constitutiva del discipulado y la misión, y expresa la autenticidad de ese encuentro. Esta es la nueva ola de la coherencia para todo fiel cristiano, y la coherencia cristiana se expresa hoy en la hora del martirio del testimonio; solo así podemos albergar la esperanza de que los discípulos y misioneros de Jesucristo seamos instrumentos realmente eficaces, y que nuestros pueblos en Él tengan vida.



EL DISCIPULADO EN LOS EVANGELIOS: ESCUCHA DE LA PALABRA Y TESTIMONIO

Santiago Guijarro Oporto¹

La V Conferencia del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe, que se celebrará el próximo año en Aparecida (Brasil), ha sido convocada bajo el título "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida". El capítulo tercero del Documento de participación, con el que se invita a las comunidades de Latinoamérica y del Caribe a preparar este acontecimiento, está dedicado al discipulado y lleva por título, precisamente "Discípulos y misioneros de Jesucristo".



En este marco de reflexión y participación quisiera situar el trabajo de esta mañana. Yo no vivo en Latinoamérica y, por tanto, no puedo hacer una aportación acerca de cómo ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en estas tierras. Mi aportación se sitúa en otro contexto, que, sin embargo, espero sea significativo para Uds. Dentro del esquema de este encuentro, que sigue la dinámica del ver-juzgar-actuar, mi intervención está colocada en el "juzgar". Su misión es ayudar al discernimiento sobre cómo ser hoy discípulos de Jesús desde una mirada a la primera experiencia del discipulado. La tarea que me he fijado,

¹ Licenciado en Teología y Filología Trilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciatura especializada en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudios doctorales en Washington y en Jerusalén. Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca.

por tanto, es la de presentar, de la forma más clara y honesta posible, lo que los evangelios dicen acerca de esta primera experiencia del discipulado.

Quisiera decir desde el principio que no debemos acercarnos a aquella experiencia con la intención de reproducirla en todos sus detalles, pues en cierto modo es irreplicable, sino con el deseo de aprender de ella. Para los cristianos de todos los tiempos el movimiento de Jesús y sus primeros discípulos es una referencia normativa, pero es una referencia histórica, es decir, vinculada a una situación y a unas circunstancias concretas diferentes a las nuestras. Nosotros no podemos prescindir de las condiciones sociales y de los diferentes contextos culturales en los que nos toca vivir la fe, pero sí podemos introducir en ellos la novedad y la frescura de aquella primera experiencia de discipulado, la de aquellos que conocieron a Jesús y le siguieron de cerca compartiendo la tarea de anunciar la llegada del reinado de Dios.

1. Peculiaridad e importancia del discipulado de Jesús

Quiero comenzar mi exposición subrayando la centralidad del discipulado dentro del movimiento de Jesús en sus diversas fases. En el

primer momento, es decir, en el movimiento de Jesús antes de su muerte, resalta, ante todo, la peculiaridad de la experiencia discipular vivida en el círculo de sus seguidores más cercanos.

En el mundo de Jesús había diversos tipos de relación discipular. Tal vez los dos más conocidos para nosotros, porque se mencionan en los evangelios, sean el discipulado de Juan Bautista y el de los fariseos y maestros de la Ley. Juan Bautista reunió en torno a sí un grupo de discípulos que se preparaban para la intervención definitiva de Dios en la historia.

Los maestros de la ley y los fariseos tenían también sus grupos de discípulos, a los que enseñaban la Ley de Moisés y su recta interpretación². El discipulado no era, por tanto, algo desconocido en el mundo de Jesús. Más aún, el hecho de que un maestro o profeta invitase a otros a seguirle era relativamente frecuente. En el movimiento de Jesús encontramos, de hecho, algunos rasgos de estas formas de discipulado existentes en su entorno, pero la relación que estableció con sus seguidores posee una serie de rasgos peculiares.

² Sobre las diversas formas de seguimiento en el mundo de Jesús, véase: M. Hengel, Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús (Santander: Sal Terrea 1981) pp. 31-57.



Aunque hablaré de ellos más adelante, quiero resaltar ahora dos. El primero es la concentración en Jesús. El objeto de la llamada de Jesús no era prepararse para la intervención de Dios en la historia, ni aprender a interpretar la ley, sino "seguir a Jesús". El segundo rasgo es que Jesús los llamó para que fueran sus colaboradores y participaran de su misma misión. Estos dos rasgos ponen de manifiesto la peculiaridad de la experiencia discipular vivida en el movimiento de Jesús antes de su muerte³.

Después de la resurrección de Jesús, el grupo de los discípulos no se disolvió, como ocurrió con otros grupos de discípulos. El Libro de los Hechos cuenta cómo el fariseo Gamaliel, hablando ante el Sanedrín, se refiere a varios caudillos cuyos discípulos se habían dispersado después de su muerte (Hch 5,34-39). En el caso de Jesús no fue así, pues el grupo de sus discípulos continuó con nuevas energías el proyecto iniciado por él. El relato de Hechos, que concede un gran protagonismo a Pedro y a los Doce en el nacimiento de la iglesia de Jerusalén, responde a un dato históricamente fiable: fueron sus discípulos más cercanos quienes

continuaron la obra de Jesús. Resulta sorprendente comprobar que los primeros destinatarios de su anuncio, es decir, los campesinos de Galilea a los que dirigió sus parábolas o curó de sus enfermedades, no tuvieron un papel relevante en la continuidad del movimiento iniciado por él. Fueron sus discípulos más cercanos y las casas que los acogían y apoyaban, las que le dieron continuidad. Este importante papel desempeñado por el grupo de los discípulos más cercanos dio al naciente movimiento cristiano un estilo netamente discipular⁴.

La centralidad del discipulado en el movimiento de Jesús hace del seguimiento un elemento constitutivo de la comunidad cristiana y justifica nuestros esfuerzos por conocer mejor aquella primera experiencia vivida por los discípulos de Jesús.

2. El discipulado en el movimiento de Jesús

Los evangelios nos proporcionan una ventana desde la que se puede ver a Jesús caminando por Galilea junto con sus discípulos. La visión

³ Véase: Hengel, Seguimiento y carisma... pp. 76-108.

⁴ Sobre la naturaleza del movimiento de Jesús y sobre el papel del grupo cercano a los discípulos y de las casas que los acogieron en su continuidad, véase: S. Guijarro Oporto, "La familia en el movimiento de Jesús" Estudios Bíblicos 61 (2003) 65-83.

es a veces algo borrosa, pero aún se puede vislumbrar aquella experiencia inicial del seguimiento. Vemos a Jesús y a sus discípulos más cercanos rodeados de otros seguidores y simpatizantes y de la muchedumbre, que a veces no les deja ni siquiera descansar o comer (Mc 6,31). Forman parte de un movimiento más amplio que se inició cuando Jesús comenzó a proclamar que el reinado de Dios había comenzado a llegar (Mc 1,15). Este es el marco en el que debe comprenderse aquella primera experiencia de discipulado.

En el mapa humano del movimiento de Jesús podemos distinguir tres círculos concéntricos. En el más amplio y externo encontramos a los campesinos de las aldeas y pueblos, que escuchan con agrado su enseñanza y se sienten cautivados por los signos que realiza. En este sentido puede decirse que el movimiento iniciado por Jesús fue un movimiento campesino de masas. Sociológicamente hablando, un movimiento es algo más duradero que una revuelta o una protesta y menos que un partido organizado. Es de masas cuando sobrepasa las fronteras de la familia extensa o de la aldea. Y es campesino cuando la mayor parte de sus miembros proceden del campesinado, que en las sociedades agrarias constituye la inmensa mayoría de la población⁵. Los líderes de este tipo de movimientos, sin embargo, no proceden del campesinado, sino de un nivel social superior. Son artesanos, sacerdotes o funcionarios, gente capaz de planificar y marcarse metas que van más allá de la propia subsistencia⁶. Jesús, de hecho, no era un campesino, sino un artesano (Mc 6,3); y varios de sus discípulos más cercanos tampoco eran campesinos, sino funcionarios (Leví) o pequeños

⁵ Tanto los testimonios externos (Tácito, Ann. 15,44; Flavio Josefo, Ant. 18,63), como internos (los evangelios canónicos) coinciden en que eran muchos y venidos de diversas partes los que siguieron a Jesús.

⁶ Sobre el tipo de liderazgo ejercido por Jesús, veáse el excelente estudio de D. Fiensy, "Leaders of Mass Movements and the Leader of the Jesús Movement" *Journal for the Study of the New Testament* 74 (1999) 3-27.

emprendedores capaces de planificar un trabajo complejo, como los pescadores del lago de Galilea, que dedicaban una buena parte del año a transportar mercancías de una orilla a otra del lago, y tenían que tratar con gente muy diversa. Estos son los que forman el círculo más cercano a Jesús y comparten con él la tarea de anunciar a todos la buena noticia.

En el círculo intermedio se encuentra un grupo relativamente amplio de discípulos. Algunos de ellos lo han dejado todo para seguir a Jesús más de cerca y le acompañan asiduamente, como los dos candidatos que son presentados para sustituir a Judas (Hch 1,21-22) o las mujeres, que lo asistían mientras estaba en Galilea y lo acompañaron hasta Jerusalén (Mc 15,40-41; Lc 8,1-3). Otros son simpatizantes del movimiento, que han acogido el anuncio de Jesús y apoyaban su proyecto sin abandonar sus casas ni sus ocupaciones cotidianas. Entre ellos

se encuentran fariseos como Zaqueo (Lc 19,1-10), miembros del Sanedrín como José de Arimatea (Mc 15,42-47), o la familia de Marta, María y Lázaro, que los acogía en Betania cuando iban a Jerusalén (Jn 12,1-8; Lc 10,39-42). Estos simpatizantes formaban una red de familias vinculadas a la causa de Jesús, que le prestaban apoyo y hospitalidad⁷.

Finalmente, encontramos un círculo más cercano, integrado por los discípulos que han dejado todo para seguir a Jesús. Es el grupo de los Doce, que tuvo una importancia decisiva en el movimiento de Jesús antes de su muerte y en la etapa inmediatamente posterior a su resurrección. La elección y constitución de este grupo (Mc 3,13-19 par.) tuvo para Jesús un carácter simbólico, pues el número doce hace referencia claramente a los doce patriarcas y a las doce tribus de Israel. La intención de Jesús al reunir en torno a sí este grupo fue mostrar de forma concreta su intención de convocar

⁷ Una exposición detallada sobre la composición de este círculo intermedio de discípulos de Jesús puede verse en: J. P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo III: Compañeros y competidores (Estella: Verbo Divino 2003) pp. 63-143.

⁸ Aunque la existencia del grupo de los Doce antes de la pascua ha sido puesta en duda a veces, hay argumentos muy concluyentes para demostrarla. Su relación con Israel revela el horizonte inicial del proyecto de Jesús. Es muy posible que no hayan sido los únicos destinatarios del encargo misionero, como de hecho reconoce Lucas al relacionar una de estas tradiciones con los Doce (Lc 9,1-6) y otra con un grupo más amplio de enviados (Lc 10,1-12). Una exposición amplia y ponderada sobre estos y otros problemas planteados por las tradiciones referidas a los Doce pueden verse en: Meier, *Un judío marginal...* pp. 145-214.

a Israel ante la inminente intervención de Dios en la historia. A estos Doce Jesús les asignó una función capital dentro del movimiento iniciado por él: ser sus colaboradores en la misión de anunciar la llegada del Reinado de Dios, realizando los mismos signos que él realizaba (Mc 10,7-13 y Q 10,1-12)⁸.

Quienes integraban estos tres círculos reunidos en torno a Jesús pueden considerarse discípulos suyos, aunque de diversa forma. La predicación y la actuación de Jesús tuvieron como principales destinatarios a los que formaban el círculo más amplio, es decir a la gente. El círculo de los discípulos más cercanos, el de los Doce, tenía con respecto a ellos una función de liderazgo. A este grupo y a los que formaban el grupo intermedio de discípulos y simpatizantes, Jesús les dirigió también una enseñanza particular. Estas enseñanzas sobre el estilo de vida del discípulo y su relación con Jesús fueron fielmente custodiadas por ellos después de la muerte de Jesús, pues en ellas encontraron la orientación para continuar el movimiento iniciado por él. El movimiento de Jesús después de su muerte se convirtió así en un "movimiento discipular", que daba gran importancia a las enseñanzas de Jesús sobre el discipulado. Desde entonces la

comunidad de los discípulos de Jesús es una comunidad de seguidores, que van detrás de él, compartiendo su vida y su destino.

3. Ser discípulo consiste en "ir detrás" de Jesús

Situados en este mapa humano en el que se distinguen tres círculos concéntricos en torno a Jesús, nos acercamos ahora a su enseñanza sobre el discipulado. Ésta se encuentra, sobre todo, en las palabras dirigidas a los dos círculos más cercanos: el de los discípulos y simpatizantes y el de los Doce.

Lo primero que advertimos al examinar estas palabras es que el origen del discipulado se encuentra en una llamada de Jesús. La variedad y antigüedad de los relatos vocacionales (Q, Mc y Jn) indica que se trata de un elemento muy característico del movimiento de Jesús. Gracias a estos relatos sabemos que, en la mayoría de los casos, fue Jesús quien tomó la iniciativa, que llamó a sus discípulos con una autoridad poco común, y que su llamada implicaba una intensa vinculación a él⁹. La llamada de Jesús fue, ante todo, una invitación a seguirle (Lc 9,60;

⁸ S. Gujjarro Oporto, "Vocación", en: F. Fernández Ramos (dir.), Diccionario de Jesús de Nazaret (Burgos: Monte Carmelo 2001) pp. 1303-1313.



Mc 1,18; 10,28), a ir detrás de él (Mc 1,17.20). Ahora bien, en las tradiciones sobre el discipulado, estas expresiones tienen un significado muy rico que incluye el seguimiento físico pero va más allá de él.

Los evangelios reflejan de forma espontánea esta primera dimensión del seguimiento, pues los discípulos acompañan a Jesús en todo momento. A diferencia de otras formas de discipulado de aquella época, el discipulado de Jesús implicaba la convivencia continuada, porque los discípulos no sólo tenían que aprender unas enseñanzas, sino que debían ser testigos de las acciones en las que se hacía presente el reinado de Dios anunciado por Jesús. Esta primera dimensión del discipulado aparece también en la tradición de los dichos, principalmente en una de las bienaventuranzas de Q: "Dichosos vuestros ojos que ven lo que estáis viendo, porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que estáis oyendo y no lo oyeron" (Lc 10,23 par.). Ver y oír fue la primera tarea de los discípulos.

En este primer nivel del seguimiento podemos distinguir tres aspectos que ayudan a definir la relación discipular. En primer lugar, los discípulos son testigos de

los signos que Jesús realiza y de la forma en que se comporta con los que se acercan a él, pero no lo hacen como testigos neutrales e indiferentes, sino como seguidores suyos que aprenden de esta forma de actuar y aceptan a Jesús como modelo y guía. De hecho, Jesús no sólo les mandó realizar los signos que él realizaba, sino que los instruyó sobre cómo podrían realizarlos (Mc 9,28-29).

En segundo lugar, los discípulos escuchan la enseñanza de Jesús y son ellos mismos destinatarios de una enseñanza particular, aceptando así a Jesús como su maestro. En casi todas las escenas en las que Jesús habla o instruye a la gente sus discípulos más cercanos se encuentran siempre junto a él, como testigos de lo que dice y enseña a la gente. En otras escenas, sólo ellos son destinatarios de una enseñanza de Jesús, que generalmente está relacionada con las exigencias y consecuencias del seguimiento (Q 6,20; Mc 4,10-12; 9,33-37; 10,10-11).

En tercer lugar, los discípulos son iniciados por Jesús en la experiencia de Dios. A este tercer aspecto se le ha prestado menos atención, pero es muy importante, porque Jesús no sólo les habló acerca de la importancia de la oración y les enseñó cómo tenían que orar (Mt 6,5-15 par.), sino que

los introdujo en la experiencia del encuentro con Dios, como revela el relato de la transfiguración (Mc 9,1-8)¹⁰.

El seguimiento se define en este primer nivel como una relación intensa y continuada con Jesús, que implica reconocerle como modelo, como maestro y como mistagogo.

4. El que sigue a Jesús tiene que compartir su estilo de vida

Seguir a Jesús, ir detrás de él, es también una actitud existencial, que consiste en compartir su estilo de vida, viviendo como él vive. En este nivel deben situarse las exigencias del seguimiento que aparecen en los relatos de vocación como requisito para responder a su llamada. Estas exigencias no vienen determinadas por un ideal ascético, ni constituyen en sí mismas un programa de vida, sino que son una consecuencia del hecho de haber sido invitados a colaborar con Jesús. Para compartir su

misión, es necesario compartir su estilo de vida¹¹.

En los relatos de vocación queda claro que Jesús impuso a sus discípulos condiciones de extrema radicalidad. La más importante de todas fue, sin duda, la ruptura con la casa. Dejar las redes, abandonar al padre, dejar la barca (Mc 1,16-20), levantarse del mostrador de impuestos (Mc 2,14), vender las propiedades (Mc 10,17-22), o vivir sin domicilio fijo y dejar de enterrar al propio padre (Lc 9,57-60 par.), son actitudes que apuntan en una misma dirección: la ruptura con la casa. Esta ruptura existencial era muy importante en el mundo de Jesús, porque la casa y la familia eran el grupo básico de referencia, que confería identidad al individuo y le otorgaba un puesto en la sociedad. Los discípulos más cercanos son invitados a abandonar esta referencia y sustituirla por otra nueva, el grupo de los discípulos, que en los evangelios se describe a veces como una "nueva familia" (Mc 3,31-35;

¹⁰No puede olvidarse que Jesús tuvo una intensa experiencia de Dios que transmitió a sus discípulos. Las experiencias religiosas vividas por los discípulos después de la pascua fueron comprensibles para ellos porque Jesús les había iniciado en esta experiencia de Dios. Sobre este aspecto puede verse el cap. 2 titulado "La experiencia religiosa de Jesús" (pp. 37-52) de mi libro Jesús y el comienzo de los evangelios (Estella: Verbo Divino 2006).

¹¹Sobre el estilo de vida de Jesús, que fue compartido por sus discípulos más cercanos, véase: S. Guijarro Oporto, Fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica (Salamanca: Universidad Pontificia 1998) pp. 322-330.

10,28-30). En ella los discípulos adoptan un nuevo estilo de vida, cuya referencia es el estilo de vida de Jesús.

Los evangelios han conservado algunos rasgos característicos de dicho estilo de vida, que provocaban el escándalo y el rechazo de sus contemporáneos: el conflicto con su propia familia (Mc 3,20-21. 31-35); su itinerancia, sin domicilio fijo (Lc 9,58 par.), sus comidas con los publicanos y pecadores (Mc 2,15-17), su actitud irrespetuosa hacia algunas normas y prácticas religiosas, como la observancia del ayuno (Mc 2,18-20), del descanso sabático (Mc 2,23-28), o de ciertas normas de pureza ritual (Mc 7,1-15). Este estilo de vida, que Marcos ha recogido en forma narrativa, aparece también en la tradición de los dichos, en la que encontramos algunos de los insultos que sus adversarios dirigían a Jesús a propósito de estos comportamientos (Mt 10,25; Lc 7,34 par; Mt 19,12).

Los evangelios muestran también cómo los discípulos más cercanos actuaban del mismo modo. Llevaban una vida itinerante detrás de él (Mc 1,18. 20; 2,14); le acompañaban en sus comidas con los publicanos y pecadores (Mc 2,15); y transgredían como él las normas judías sobre ciertas prácticas religiosas (Mc 2,18. 23-24;

Mc 7,2. 5). Esta forma de actuar suscitaba con frecuencia reacciones negativas. Las colecciones de controversias, como la que encontramos al comienzo del evangelio de Marcos (Mc 2,1-3,6) recogen algunas de estas reacciones que situaban a los discípulos en una posición socialmente incómoda. En este contexto se comprenden bien las palabras de Jesús que invitan a poner toda la confianza en Dios (Lc 12,22-34 par.).

En la enseñanza de Jesús estas exigencias del seguimiento y el estilo de vida de los discípulos poseen un sentido positivo. No se trata de imposiciones arbitrarias, sino de imitar el modo de actuar de Dios¹². Muchas de ellas invitan a romper con las estructuras de este mundo (familia, grupo religioso) para inaugurar un nuevo estilo de vida más acorde con la inminente llegada del Reinado de Dios. El grupo de los discípulos se convierte así en germen y anticipo del Reinado de Dios que Jesús anuncia.

¹² La imitatio patris (imitación del padre), que era el rasgo más característico del comportamiento del hijo en aquella sociedad, es un motivo recurrente en la motivación de las enseñanzas de Jesús a sus discípulos y en la justificación de su comportamiento contracultural; véase: S. Guijarro Oporto, "Dios Padre en la actuación de Jesús" Estudios Trinitarios 34 (2000) 33-69, pp. 60-62.

Es tal la novedad de este Reinado que no es posible vivir según sus criterios sin romper con las estructuras de este mundo, pues "nadie puede servir a dos señores" (Lc 16,13). La ruptura con la casa y los demás rasgos del comportamiento contracultural de Jesús y sus discípulos estaban al servicio de este objetivo: encarnar proféticamente la novedad del Reinado de Dios.

5. Los discípulos son llamados a compartir la misión de Jesús

Desde el mismo momento en que Jesús los llamó, sus discípulos más cercanos sabían que la finalidad última de la llamada era asociarlos a su propia misión: "Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres" (Mc 1,17). El tiempo pasado junto a él compartiendo su estilo de vida se entiende, así, como una etapa de preparación para poder colaborar más tarde en la tarea de anunciar y hacer presente el reinado de Dios. La misión es, por tanto, un elemento constitutivo de la llamada y del discipulado de Jesús. Pero, ¿cómo entendió Jesús esta misión para la que buscó la ayuda de algunos de sus discípulos?

El envío de los discípulos, tal como aparece actualmente en los evangelios, refleja en parte las preocupaciones de las comunidades para las que se

escribieron, pero al mismo tiempo conserva una antiquísima tradición que se remonta a Jesús. Esta tradición se encuentra recogida, principalmente, en dos agrupaciones de dichos independientes que contienen diversas instrucciones sobre la misión (Mc 6,7-13 y Q 10,1-12)¹³. Aunque los dichos contenidos en ellas fueron pronunciados muy probablemente en circunstancias diversas, en su conjunto reflejan bien lo que implicaba la invitación de Jesús a compartir su misma misión. El alcance y el significado de esta invitación puede entreverse observando cuáles fueron los términos con que designó a los enviados, con qué imágenes describió la misión que les encomendaba y quiénes fueron los destinatarios de dicha misión¹⁴.

Los términos que Jesús utilizó para referirse a sus enviados no

¹³ Existen varias tradiciones sobre el envío pospascual de los discípulos (Mt 28,16-20; Lc 24,44-48; Jn 20,21), pero en ellas se refleja, sobre todo, la comprensión que tenían las comunidades de los evangelistas acerca de su tarea misionera.

¹⁴ La exposición que sigue se basa en un análisis de las tradiciones que puede verse en: S. Guijarro Oporto, "La misión de los discípulos de Jesús", Seminarios 165 (2002) 333-355.

proceden de los oficios religiosos o civiles de la época, sino de oficios comunes. Los discípulos son llamados para ser pescadores (Mc 1,17), jornaleros (Mt 9,38) o pastores (Mt 9,36). Este dato pone de manifiesto la novedad del movimiento de Jesús y su originalidad. Por su parte, las imágenes que describen la misión de los discípulos (la siega: Mt 9,37s; Mt 13,24-70; Ap 14,15; la pesca: Mc 1,17; Jer 16,16) poseen intensas connotaciones escatológicas y evocan una misión urgente, que tiene como horizonte la intervención definitiva de Dios en la historia.

Al enviar a sus discípulos Jesús quiso hacer llegar a Israel la buena noticia de que las promesas de Dios se habían empezado a cumplir. El evangelio de Mateo es el que más claramente limita la misión prepascual a los confines de Israel (Mt 10,5-6. 23), pero esta misma perspectiva está implícita en la importancia que tuvo el grupo de los Doce entre los discípulos de Jesús. Este grupo representaba germinalmente la restauración de Israel. Dentro de Israel, los destinatarios preferenciales de dicha misión fueron los sectores más marginados de la sociedad, como indica el encargo de realizar exorcismos y curaciones. Esta forma de entender la misión suponía, en realidad, una ruptura

de las fronteras sociales más arraigadas. En su contenido y en su forma, la misión encargada por Jesús a sus discípulos tenía un carácter inclusivo, que facilitó a los primeros cristianos la acogida de los no judíos en sus comunidades.

El elemento que da unidad a todos estos rasgos de la misión encomendada a los discípulos es su relación con la inminente llegada del reinado de Dios. La urgencia de hacer llegar este mensaje con signos y palabras a todo Israel explicaría el hecho de que Jesús recurriera a la colaboración de los discípulos; también explicaría las imágenes utilizadas por él para hablar de la misión. Finalmente, la naturaleza inclusiva de este reinado justificaría que los destinatarios preferenciales fueran los marginados.

Jesús envió a sus discípulos para que hicieran presente esta buena noticia no sólo con sus palabras, sino principalmente con su forma de actuar. Las instrucciones para la misión se refieren a tres actuaciones de los discípulos que tuvieron un significado muy especial en la vida de Jesús: expulsar demonios, sanar a los enfermos y compartir la mesa (Mc 6,7-13; Lc 10,4-12). No bastaba con anunciar que el reinado de Dios estaba cerca, sino que era necesario hacerlo

presente de forma visible y concreta. El hecho de expulsar demonios, por ejemplo, era un signo de que se había producido la victoria sobre Satanás, y de que el reinado de Dios había comenzado a llegar (Mt 9,32-34; 12,22-30; Mc 3,22-27; Lc 11,14-15. 17-23). Por eso los exorcismos, lo mismo que las sanaciones y la comensalidad abierta de Jesús, ocupan un lugar tan importante en la actuación de Jesús y en el envío misionero de los discípulos¹⁵.

6. El que sigue a Jesús comparte también su destino

La vinculación de los discípulos con Jesús tiene su última expresión en la invitación a compartir su propio destino. En realidad esta dimensión del discipulado es una consecuencia de las anteriores, pues el hecho de vivir como Jesús vivía y de anunciar lo que él anunciaba provocaba el mismo rechazo y oposición que él mismo provocó.

La oposición a Jesús y a sus discípulos aparece en los evangelios de diversas formas. Durante su

actividad en Galilea Jesús está en constante conflicto con los fariseos y maestros de la Ley, que critican su forma de actuar, su cercanía a los pecadores o el hecho de que no observara el sábado. En estas controversias galileas Jesús y sus discípulos aparecen íntimamente unidos. En algunos casos sus adversarios piden a los discípulos una explicación sobre la forma de actuar de Jesús (Mc 2,16: "¿Por qué come (vuestro maestro) con pecadores y cobradores de tasas?") y en otros le preguntan a Jesús sobre el comportamiento de sus discípulos (Mc 2,18: "¿Por qué no ayunan tus discípulos?"). Jesús y los discípulos aparecen así unidos por una forma de actuar que los identifica y por la oposición que esta forma de actuar desencadena¹⁶.

Esta oposición fue en aumento a medida que el movimiento se difundía y llegó a su expresión más radical en Jerusalén. Quienes se opusieron allí a él fueron, principalmente, los jefes de los sacerdotes, que le acusaban de ser irreverente con el templo e incluso de haber anunciado su destrucción

¹⁵ Sobre estos tres rasgos característicos de la forma de actuar de Jesús véase el capítulo 4, titulado "La actuación de Jesús" (pp. 71-86), de mi libro Jesús y el comienzo de los evangelios (Estella: Verbo Divino 2006).

¹⁶ Sobre el peligro y la hostilidad que implica el seguimiento de Jesús, véase: Meier, Un judío marginal... pp. 79-98.

(Mc 11,27-33; 14,53-65). Esta oposición y la incomodidad que causaba a los gobernantes (Lc 13,31-33; Mc 15,1-15) le condujeron a una muerte que de alguna manera Jesús pudo haber previsto en la última etapa de su vida.

En este horizonte de fracaso y de peligro para la propia vida se dibujan las tentaciones del discípulo, en las que se pone a prueba el temple de su seguimiento. Jesús no les oculta entonces que para seguirle deben aceptar su mismo destino. En las instrucciones que siguen a los anuncios de la pasión les explica con toda claridad las últimas consecuencias del seguimiento (Mc 8,34-38; 9,35-37; 10,41-45)¹⁷. En ellas, junto a la exhortación de hacerse servidor y esclavo de los demás, se habla de perder la propia vida y de tomar la cruz. El último de estos dichos relaciona explícitamente ambas cosas, explicando que el mayor servicio consiste en entregar la propia vida por los demás: "pues el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a entregar su propia

vida como rescate por todos" (Mc 10,45). Estas exigencias del seguimiento, lo mismo que las de la respuesta inicial, no son imposiciones arbitrarias, sino consecuencias del seguimiento, que sólo se entienden desde la opción que las motiva: "ir detrás" de Jesús.

7. Algunos rasgos de una iglesia de seguidores

Hemos intentado acercarnos a la primera experiencia del seguimiento, guiados por una motivación bien definida: aprender de ella para renovar la vida de nuestras comunidades. Ya decíamos al comienzo que no se trata de reproducir aquella experiencia irrepetible, sino de aprender de ella. Por eso, debemos concluir con algunas reflexiones acerca de los rasgos de una iglesia de seguidores.

Hemos constatado, en primer lugar, la centralidad del discipulado en el movimiento de Jesús. Esto significa que el "discipulado" es una dimensión constitutiva de la Iglesia y el seguimiento una actitud básica de

¹⁷ Los anuncios de la pasión son, en su forma actual, una composición cristiana. Sin embargo, el segundo, que es el más breve de todos (Mc 9,31), podría contener una palabra de Jesús a partir de la cual se desarrollaron los otros dos; véase: J. Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento: I La predicación de Jesús* (Salamanca: Sígueme 1974) pp. 325-327.

todos sus miembros. Pero también hemos visto que el seguimiento puede vivirse de formas diversas. De hecho, en nuestras comunidades podemos reconocer los tres círculos que hemos identificado en el movimiento de Jesús. Hay un círculo amplio de simpatizantes que se interesan por el mensaje y el estilo de vida cristiano, aunque su compromiso sea débil y variable. Hay otro círculo más cercano y asiduo, más comprometido y constante. Y hay, por último, un círculo de seguidores más cercanos y comprometidos, que se dedican con más intensidad a la tarea pastoral y tienen una función de liderazgo dentro de nuestras comunidades. Quienes forman parte de estos tres círculos pueden considerarse discípulos de Jesús, aunque lo sean de distinta forma y en distinta medida.

En segundo lugar, hemos visto que el discipulado cristiano se expresa en términos dinámicos. Consiste en seguir a Jesús, una actitud existencial en cuyo origen encontramos una llamada y cuyo destino es una misión. El hecho de que en el origen del seguimiento haya una llamada de Dios, nos recuerda que el seguimiento es un don, lo cual sitúa el discipulado en un horizonte de gracia ajeno a cualquier forma de voluntarismo. Por su parte, el hecho de que el

seguimiento tenga como meta la misión nos hace caer en la cuenta de que ir detrás de Jesús no puede reducirse a una experiencia narcisista que nos cierra sobre nosotros mismos, sino que vamos detrás de él para compartir su misma misión.

En tercer lugar, hemos constatado que el seguimiento implica una íntima relación con Jesús. Ir detrás de él significa escuchar sus enseñanzas, contemplar sus signos y dejarse iniciar en la experiencia de Dios. El seguimiento implica también compartir su estilo de vida. Este rasgo del seguimiento es muy característico del cristianismo. En él se articulan los dos ejes del seguimiento cristiano: la unión con Jesús y la entrega al reino anunciado por él. La configuración con Jesús (esto es lo que significa, en primera instancia, compartir el estilo de vida de Jesús) es necesaria para compartir su misión, y ambas cosas hacen de las comunidades cristianas comunidades vivas.

Esta configuración con Jesús llega a sus últimas consecuencias cuando el discípulo comparte su destino. Escuchemos entonces la pregunta de Jesús: "¿También vosotros queréis marcharos?". Esta situación pone a prueba nuestra perseverancia y nos revela el significado real de las palabras de Jesús invitando a sus discípulos a



tomar la cruz negándose a sí mismos.

La Iglesia es una comunidad de seguidores de Jesús. Es una comunidad en camino y en proceso. Los discípulos de Jesús estamos en camino siempre detrás de él. El sigue vivo hoy y sigue guiando a la comunidad de sus discípulos. Y si nos hemos acercado a la primera experiencia del discipulado ha sido sólo para aprender a reconocer sus huellas, que siguen abriendo hoy el camino del reinado de Dios e invitándonos a compartir con él la hermosa tarea de hacerlo presente en nuestro mundo.

DISCÍPULOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA

Continuamos nuestra reflexión sobre el discipulado, pero ahora lo hacemos desde una perspectiva particular. Vamos a fijarnos en un aspecto muy relacionado con nuestro compromiso como agentes de pastoral bíblica. En el Documento de Participación para la V Asamblea del CELAM se menciona la escucha como una actitud propia del discípulo:

"La elección y llamada de Cristo pide oídos de discípulo (cf. Is 50, 4), es decir, oídos atentos para escuchar y prontos para obedecer.

En una sociedad como la nuestra donde las consignas más ruidosas van en una dirección opuesta a escuchar y obedecer, el llamado de Cristo es una invitación a centrar toda nuestra atención en Él, y a pedirle de corazón al Señor como Samuel "Habla, que tu siervo escucha" (1Sm 3,10), para percibir en lo profundo de nuestros corazones la llamada que nos invita a seguirlo" (No. 49).

La escucha de la que se habla aquí es, sobre todo, la escucha de la llamada. Pero, una vez que el discípulo ha respondido a ella, y precisamente por ello, debe convertirse en un oyente atento y asiduo de la palabra de Jesús.

Las connotaciones de esta "escucha del discípulo" son muy variadas y ricas en los evangelios. En cada etapa y en cada situación esta actitud fundamental adquiere una tonalidad propia. Es esta riqueza la que queremos descubrir, pues sabemos que nuestro testimonio ha de ir precedido siempre de la escucha atenta y contemplativa. No somos portadores de una noticia que nos pertenece, sino de una noticia que recibimos en la escucha. Parafraseando el conocido dicho de Santo Tomás (Summa II - II, 188, a. 6: *contemplata aliis tradere*), puede decirse que nuestra misión como

ministros de la palabra consiste en transmitir a otros lo que hemos escuchado (*audita aliis tradere*).

Para reflejar esta riqueza de la escucha propia del discípulo, tal como aparece en los evangelios, he elegido cuatro pasajes significativos de los evangelios que pertenecen a instrucciones más amplias dirigidas a los discípulos. Cada uno de ellos está tomado de un evangelio, y cada uno subraya un aspecto particular. Los presento en un orden que describe, en cierto modo, un proceso:

1. En primer lugar, la escucha requiere una "ascesis", una cierta renuncia para concentrar nuestra atención en Jesús (Lc 10,38-42)
2. En segundo lugar, la escucha conduce al compromiso, de modo que sin él no puede decirse que haya verdadera escucha (Mt 7,24-27)
3. En tercer lugar, la escucha produce con frecuencia una conmoción en el discípulo que le conduce a la conversión (Mc 9,30-37)
4. Por último, la escucha, en su sentido más hondo, consiste en un discernimiento espiritual: es escucha del Espíritu (Jn 14,25-26)

A continuación ofrezco algunas pistas para reflexionar sobre estas diversas actitudes relacionadas con la escucha.

1. Lc 19,38-42: La escucha como ascesis

Según iban de camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude. Pero el Señor le contestó: Marta, Marta,



andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará.

Este pasaje pertenece a la llamada "sección del viaje" del evangelio de Lucas. Es, como se sabe, la composición más original de este evangelista, que ha utilizado diversas tradiciones (Mc, Q, SLc). No se trata de un viaje físico, sino de un camino espiritual, de un proceso de maduración. En él, Jesús instruye a sus discípulos sobre diversos aspectos de la vida cristiana (el camino). La instrucción de Jesús se refiere, principalmente, al reinado de Dios, a su anuncio, su realización en medio de este mundo y su venida definitiva. La gran metáfora de este reino es el banquete, al que todos son convidados (Lc 14). A lo largo de esta larga instrucción, Jesús invita a sus discípulos a escuchar su palabra. En el pasaje elegido esta invitación se traduce en un relato, en el que los destinatarios del evangelio (y nosotros) pueden verse reflejados.

En el centro de la escena se sitúa la figura de María sentada a los pies de Jesús y escuchando su palabra. Su actitud es criticada por su hermana, pero Jesús le explica que "María ha escogido la mejor parte". Con frecuencia este pasaje se ha interpretado como una contraposición entre la vida activa y la vida contemplativa, pero en realidad no tiene nada que ver con esto. María representa el esfuerzo ascético de quien es capaz de liberarse de las ataduras de las ocupaciones y preocupaciones cotidianas para escuchar la palabra de Jesús. Es, pues, una ascesis liberadora, que requiere una libertad personal grande. Lo que Jesús le reprocha a Marta es que no sea capaz de liberarse por un momento de las ataduras de las tareas cotidianas para escuchar su palabra y poder, así, situar todas esas ocupaciones en otro horizonte.

Este relato se encuentra sólo en el evangelio de Lucas y refleja muy bien la situación de su comunidad, agitada

por las preocupaciones de la vida y con pocos espacios para "escuchar la palabra de Jesús". Es una comunidad que se han insertado en el mundo asumiendo sus estructuras y corre el peligro de perder su referencia fundamental a la palabra de Jesús. La exhortación a escuchar esta palabra es constante en este evangelio, pero sólo aquí se traduce en un relato que posee enorme fuerza evocadora.

- ¿Cómo resuena en nosotros esta exhortación que Lucas hace a su comunidad a través de este relato?
- ¿Qué convicciones se deducen de ella para nuestra tarea como animadores de la escucha de la palabra?

2. Mt 7,24-27: La escucha como compromiso

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Sin embargo, el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, es como aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, se abatieron sobre la casa, y ésta se

derrumbó. Y su ruina fue grande.

Esta comparación se encuentra al final del Sermón del Monte (Mt 5-7). Este largo discurso, el primero del Evangelio de Mateo, recoge diversas enseñanzas de Jesús dirigidas a sus discípulos y a la gente (Mt 5,1-2). Mateo lo compuso a partir de una colección más breve de enseñanzas de Jesús, que también conoció Lucas (Lc 6,20-49), y que procede, probablemente, de una antigua composición conocida como "Documento Q". Esta antigua colección tenía la forma de una instrucción sapiencial. Comenzaba con una promesa de bendición (bienaventuranzas), continuaba exponiendo las enseñanzas del sabio o maestro, y terminaba con una exhortación a ponerlas en práctica. Mateo amplió mucho esta instrucción, porque su comunidad vivía una situación que requería nuevas enseñanzas y explicaciones (sobre todo relativas a la interpretación de la Ley de Moisés), pero conservó este final, que sitúa la escucha en el horizonte del compromiso.

La exhortación a poner en práctica las enseñanzas de Jesús tiene, en el Evangelio de Mateo, un contexto polémico. Los discípulos son invitados a diferenciarse de los escribas y fariseos precisamente en esto: "En la cátedra de Moisés se



han sentado los maestros de la ley y los fariseos. Obedecedles y haced lo que os digan, pero no imitéis sus obras, porque no hacen lo que dicen" (Mt 23,2-3). Los discípulos que escuchan las enseñanzas de Jesús pueden caer en la misma trampa. Su escucha puede llevarlos a convertirse en expertos, en buenos conocedores de dicha enseñanza, pero si no la ponen en práctica, su escucha no habrá servido de nada; serán como la casa edificada sobre arena que se derrumba cuando la acosan los vientos o las lluvias.

La exhortación a poner en práctica las enseñanzas de Jesús aparece constantemente en el Evangelio de Mateo. Probablemente la comunidad a la que se dirige tenía la tentación de una escucha sin compromiso. En la Carta de Santiago (Sant. 1,19-27) encontramos una exhortación similar, que probablemente refleja la misma problemática. La escucha sin compromiso es, en realidad, una tentación de los cristianos de todos los tiempos.

- ¿Tenemos hoy nosotros esta misma tentación? ¿Cómo se presenta en concreto entre nosotros?

- ¿Qué convicciones se deducen de esta exhortación para nuestro

servicio como animadores de la escucha de la Palabra?

3. Mc 9,30-37: La escucha como camino de conversión

Se fueron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba dedicado a instruir a sus discípulos. Les decía: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte y, después de morir, a los tres días, resucitará. Ellos no entendían lo que quería decir, pero les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos callaban, pues por el camino habían discutido sobre quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.

Esta enseñanza forma parte de una instrucción más amplia, en la que Jesús muestra a sus discípulos las últimas consecuencias del seguimiento. El camino hacia Jerusalén para sufrir allí su pasión y, en este horizonte, el discipulado

se define como camino hacia la cruz. Mc 8,27-10,52 se construye sobre tres anuncios de la pasión, que van marcando el ritmo del camino hacia Jerusalén. Después de cada uno de ellos, el evangelista recoge la reacción de los discípulos, que es de turbación, incompreensión e incluso rechazo. Esta reacción va seguida siempre de una instrucción más detallada de Jesús en la que no se habla ya del camino de Jesús, sino del camino de los discípulos, es decir, de las actitudes que deben asumir en cuando seguidores suyos. Es interesante observar que los destinatarios de estas enseñanzas son los Doce, es decir, el círculo de los discípulos más cercanos. A ellos, como responsables de la comunidad, se les instruye sobre el servicio, el olvido de sí y la renuncia a la propia vida.

Nos fijamos especialmente en la reacción de los discípulos después de escuchar el anuncio de Jesús: "Ellos no entendían lo que quería decir, pero les daba miedo preguntarle." Es una reacción relativamente frecuente en el discípulo que escucha con un corazón bien dispuesto la palabra de Jesús y no la manipula. Es una experiencia que ya conocieron Jeremías y otros profetas. La palabra del Señor resulta molesta porque cambia los planes, reformula las expectativas, exige

renunciar a sí mismo y, en algunos casos, resulta insoportable. En el Evangelio de Juan, después de escuchar el discurso sobre el pan de vida, muchos de los discípulos exclaman "Esta palabra es muy dura. ¿Quién puede escucharla?" (Jn 6,60). Les resulta tan dura, que muchos de ellos "echaron atrás y ya no iban con él" (Jn 6,66). La escucha descubre al discípulo cuáles son los planes de Dios y, con frecuencia, éstos son diferentes a los suyos. La escucha abre al discípulo a un proyecto que viene de fuera de él, no es una conversación interior, de los propios pensamientos y proyectos, sino algo que viene de fuera y cuestiona, conmociona e invita a convertir, dar una nueva orientación, a la propia vida.

- ¿Experimentamos nosotros esta invitación cuando escuchamos la Palabra de Dios?

- ¿Cómo debería ser nuestra escucha para no caer en la complacencia? ¿Cómo pasar de la complacencia a la obediencia en la escucha de la Palabra?

4. Jn 14,25-26: La escucha como discernimiento espiritual

Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he

enseñado y os lo explicará todo.

El Evangelio de Juan nos descubre otra dimensión importante de la escucha. Cuando el discípulo escucha la palabra de Jesús no está sólo. Le acompaña el Espíritu, el maestro interior, que le "recuerda" y "explica" lo que Jesús ha enseñado.

Este dicho de Jesús forma parte de lo que se conoce como los "Anuncios del Paráclito", una serie de pronunciamientos en los que Jesús promete a sus discípulos el auxilio y la presencia del Espíritu, que será su defensor, su apoyo y su maestro. Estos anuncios se encuentran en el "discurso de despedida" que precede al relato de la pasión (Jn 13-17). Estos capítulos, que son como el "testamento espiritual" de Jesús, contienen enseñanzas y recomendaciones que los discípulos deberán tener muy presentes cuando él ya no esté con ellos. Su ausencia, sin embargo, no será completa, porque el Padre enviará en su nombre al Espíritu Santo, una de cuyas funciones será recordar y explicar lo que Jesús les ha enseñado.

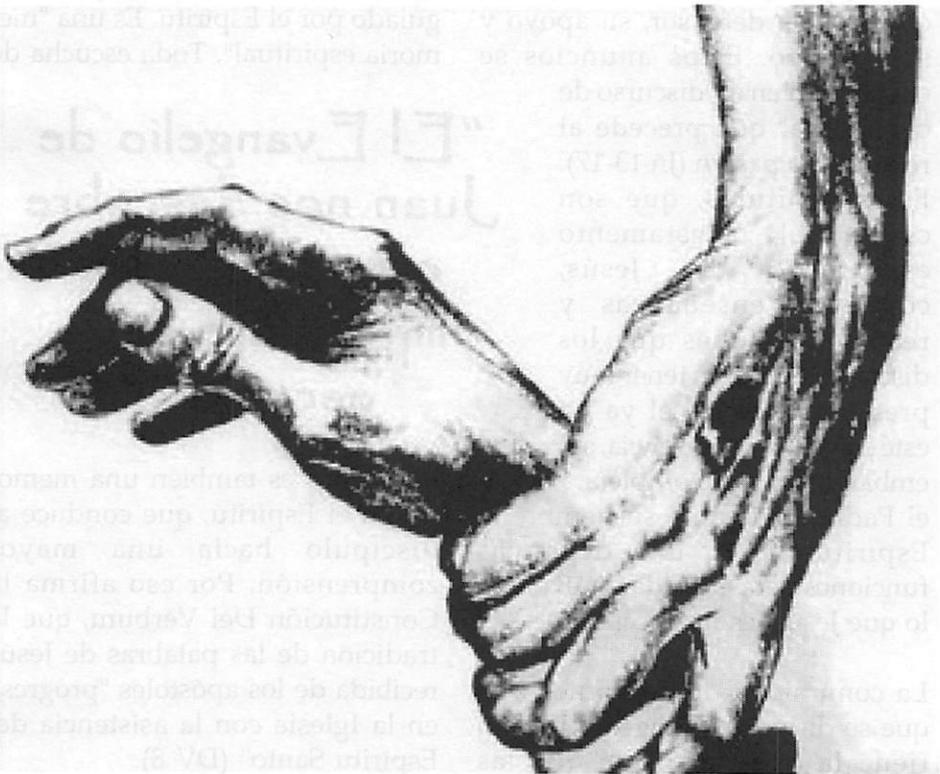
La comunidad de discípulos a la que se dirige el Evangelio de Juan tiene la convicción de que las palabras y las acciones de Jesús

encierran una profunda enseñanza. Saben que es necesario rumiarlas, volver a escucharlas a la luz de nuevos acontecimientos, para comprenderlas en toda su hondura. Al comienzo del evangelio, cuando Jesús expulsa a los vendedores del templo y anuncia su destrucción y posterior reconstrucción, el evangelista comenta: "Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, los discípulos recordaron lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que él había pronunciado" (Jn 2,22). Este recuerdo de los discípulos está guiado por el Espíritu. Es una "memoria espiritual". Toda escucha de

"El Evangelio de Juan nos descubre otra dimensión importante de la escucha"

la Palabra es también una memoria en el Espíritu, que conduce al discípulo hacia una mayor comprensión. Por eso afirma la Constitución Dei Verbum, que la tradición de las palabras de Jesús recibida de los apóstoles "progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo" (DV 8).

La práctica secular de la Lectio Divina ha puesto en primer plano esta dimensión espiritual de la escucha. Todo el proceso que conduce de la lectura a la meditación, de ésta a la oración, y de la oración a la contemplación, acontece bajo la guía del Espíritu, que es el verdadero maestro interior. Esto significa que la escucha del discípulo no es un acto cerrado sobre sí mismo, sino una apertura al Espíritu, que recuerda y actualiza. Gracias a esta escucha de la Palabra en el Espíritu, el discípulo descubre que ésta es luz en las situaciones cambiantes de la vida. La *collatio*, en la que los monjes compartían la lectio divina realizada individualmente, nos recuerda que el Espíritu se escucha mejor en medio de la comunidad, algo que expresa también de forma muy elocuente la práctica de la lectura comunitaria en grupo o en las comunidades eclesiales de base.



EL DISCIPULADO HOY: PASTORAL Y MISIÓN¹

José Luis Mondragón Alanis²

1. El discipulado en la revelación

Al abordar la temática del discipulado desde el Nuevo Testamento, pretendo algo más que recuperar unos recuerdos. Mi deseo es mucho más profundo, y es el siguiente: en ámbito judío se dice concretamente que el problema no es saber de Moisés, de Elías, de Jeremías o de Isaías; el problema es saber si soy contemporáneo con ellos. No se trata sólo de volver al pasado sino de saber si tenemos los motivos que a ellos los hicieron vivir de tal manera, que se convirtieron en un acto de revelación de Dios.

Desde esta óptica, el problema del discipulado viene planteado con un poco más de fondo. No se trata simplemente de saber qué es el discipulado sino de recuperar aquellos motivos, tan profundos, tan definitivos y eternos, que hicieron de una vida, un acto de revelación, de tal manera que podamos ser espiritualmente contemporáneos con aquellas existencias. En este sentido los autores hebreos nos plantean el reto de que vivamos de tal modo que si vinieran Moisés o Abraham o Elías, no sientan vergüenza de nuestro modo de comportarnos sino que, al contrario, se reconozcan en nosotros como continuidad revelatoria en el ámbito de la historia.



¹ Este es un resumen de una conferencia extensa del P. Octavio Mondragón, que hace uno de los colaboradores de La Palabra Hoy.

² Sacerdote Pasionista, de México. Licenciado en Ciencias Bíblicas del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Empiezo por lo más simple, que es al mismo tiempo lo más tremendo. Estoy convencido de que la religión no da recetas y, en el mismo sentido, no da tampoco respuestas. Lo más profundo de la religión y de la fe es que nos ayudan a plantearnos las verdaderas preguntas, las preguntas últimas donde entra en juego la vida última, completa, lo eterno de la vida. Cuando hablamos de discipulado, desde estos presupuestos, necesariamente tenemos que abordar el tema desde una dimensión netamente teológica. Como resultado de esta perspectiva, si decimos discípulo, nos estamos refiriendo, fundamentalmente, a un acto del Padre Dios; no hacemos referencia en primer lugar a ti o a mí, o a cualquiera de nosotros sino al Padre en acto de revelación. Se trata de reconducir las aguas a su verdadero origen, de reconocer la fuente del discipulado que es el acto revelador de Dios en la historia, único lugar donde podemos captar el impacto que produce su presencia. Ser discípulo, es recorrer, nada menos, no lo que nos pasa a nosotros sino lo que sucede cuando el Padre acontece en nosotros.

Desde este punto de vista la vocación de Abraham es paradigmática y provocadora tanto en el Génesis como en las

Cartas Paulinas. Abraham fue el primero que hizo la experiencia de lo que Dios es capaz de provocar en una existencia personal. Lo esencial en Abraham es que él creyó, y creyó sin ritos, sin calendario, sin nada, sin tierra, o con tierra, pero una tierra, que de todos modos, no era la suya. Abraham creyó, no porque haya hecho un acto voluntario de creer, la fe en Abraham no es un acto de voluntad que opta entre muchas cosas, para darle forma a su existencia y convertirla en existencia creyente. Creer, para Abraham, fue una reacción infinita a la provocación, a la provocación de una presencia inefable. Creer es reaccionar ante una provocación infinita, inmensa, una provocación que viene de una presencia inefable, cautivante. El acto de la fe procede por vía de fascinación, no por afirmación, ni por intelección, ni por doctrina sino que depende exactamente de una provocación, la inmensa e infinita provocación de Dios que plantea un desafío a la existencia. Este acto provocador de Dios que toca las más hondas raíces del creyente hace que emerja no un sujeto sino dos: esta es la esencia del discipulado!

La cuestión del discipulado no consistirá entonces en qué hago yo, sino en aquello que surge de los requerimientos de la presencia



inefable de Dios. La pregunta del discípulo no será ¿por qué?, sino ¿para qué soy requerido? Desde esta perspectiva la vida se convierte en una finalidad profundamente teológica.

**“Dios trabaja
mano a mano en la
historia con seres
humanos dispuestos a
caminar con Él”**

Abraham es prototipo de este modo de entender el discipulado, que consiste en aquello que Dios es capaz de provocar en cada existencia para convertirla en un acto de revelación. Ahora viene lo extraordinario de la vocación de Abraham, él no es convocado para hacer cosas sino para realizar maravillas; la maravilla

de la posesión de una tierra y la maravilla de una descendencia numerosa, ambas con un único asiento que es la promesa de Dios, en la que Abraham creyó.

2. El escenario de la revelación y del discipulado

A Dios se le ocurren cosas maravillosas, y sumamente paradójicas; Él tiene la capacidad de sorprender en actos reveladores cuyo destinatario idóneo se llama pueblo. La revelación acontece únicamente a partir de YHWH en conjunción con su pueblo, y el escenario de tal revelación es la historia. La cita de YHWH con su pueblo no es cualquier lugar sino la historia del mundo que es donde se pueden provocar las grandes historias, y donde está vigente y actuante, creativamente, la justicia de Dios renovando la vida de los seres humanos. Una de las decisiones fundamentales de Dios es que entra acompañado en la historia. Lo primero que Dios hace para poner en acto la revelación, es buscarse a alguien con quién llevarla a cabo. Cuando Dios pronuncia Los Mandamientos (las palabras) -acto revelador eminente- comienza diciendo: "yo soy YHWH, tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto, de la esclavitud". Es decir el acto revelador de Dios comienza con un acto de comunión en la historia, es en ese encuentro donde nacen las cosas nuevas. Dios trabaja mano a mano en la historia con seres humanos dispuestos a caminar con Él.

Cuando hablamos de discipulado, no hablamos de un sujeto sino de un acontecimiento cuyo prototipo lo encontramos en el Nuevo Testamento, en Jesús de Nazaret. Jesús pone de manifiesto lo que Dios puede hacer en un sujeto humano, hasta transformar la historia y hacerla Reino. Jesús es la revelación plena de Dios, porque Él es la mejor historia que Dios pudo pronunciar con un ser humano; Jesús es Dios con nosotros. Bien decía K. Rahner: "la máxima apertura de la revelación, del Padre en la historia de los seres humanos, acontece en Jesús de Nazaret". El camino que escoge es un camino de debilidad; en lugar de la famosa santidad, escoge el camino de la maldición ("maldito el que cuelga de un madero"); en lugar de la belleza típica de los hombres en el modo de proyectar a Dios, escoge el camino de lo desagradable ("aparecía sin aspecto agradable..."). Esta sabiduría de Dios, sabiduría de la Cruz, es la crítica más radical a todo intento de construir la vida y el mundo a base de poder. Si nosotros queremos proponer una teología, que pretenda ser verdaderamente cristiana, tiene que pasar por el ámbito del Mesías Crucificado, en el que Dios nuestro Padre se revela, si no, no es cristiana, puede ser religiosa pero no necesariamente cristiana. El problema para nosotros no es saber si ya

aprendimos teología, el problema es discernir si la teología aprendida es cristiana.

Siguiendo en la dinámica de la elección, desde la sabiduría de la Cruz, encontramos este llamado de Pablo: "¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza" (1Co 1,26). Este pensamiento ternario (poderosos, sabios, de la nobleza) es fundamental, es el modo hebreo -del que Pablo es deudor- para expresar, en superlativo, la acción de Dios. El Padre Dios sigue actuando siempre del mismo modo "Dios ha escogido más bien lo necio del mundo" (1Co 1,27), ese es su modo, su paradoja, su máxima expresión. La invitación de Pablo es a que nos demos cuenta de la acción soberana de Dios, de Dios que sigue aconteciendo entre nosotros y rompiendo todos los límites que aparecen como obstáculo a su voluntad de hacer una nueva creación. Esta conciencia modifica, necesariamente, el talante de los que dan razón de la actuación de Dios, en cuanto que obrarán fundados, "no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios" (1Co 2,5). En el encuentro con la revelación, surge lo definitivo en el ámbito de la existencia, entonces la fragilidad de la existencia se convierte en cultivo de lo eterno.



Aquí hablamos de eterno, no como ausencia de tiempo, sino de los motivos por los cuales uno puede vivir de tal manera que en cualquier situación uno puede dar razón de que la vida es mucho más fuerte que cualquiera de las expresiones de la muerte.

3. La dinámica del discipulado

El encuentro concreto con el acto revelador de Dios, se da en: el ver, escuchar y creer. Aquí el escuchar, no es cosa de oídos, ni siquiera de estar atentos. Que YHWH habla y yo escucho, significa que el Padre me constituye en su interlocutor. El comienzo de la escucha radica en la decisión de Dios de constituirme en su interlocutor; esta dignidad incomparable, de interlocutores de Dios, hace que uno empiece a hablar en serio. En esta escucha, que es juego de presencias, se remodela profundamente la conciencia y se vive en la conciencia de la necesidad profunda de que Dios continúe hablando, pues de su hablar depende la vida. Si Dios habla quiere decir que le intereso, y si le intereso, le intereso definitivamente como interlocutor en los actos de revelación que modelan la existencia del discípulo. Escuchar es un momento profundo que nosotros, traduciéndolo a palabras más simples, llamamos oración; el acto de orar no consiste en hablar sino en escuchar. Es en este momento cuando las preocupaciones de Dios empiezan a hacer aparición en mi propia persona y se convierten en mi propia preocupación; de repente el latir de su propia existencia, en el sentido de acto de revelación, embarga mi propia existencia y entro entonces en momentos inefables de inspiración, que transforman para siempre la existencia. El ver consiste en llegar a percibir al invisible, es un acto de asombro, de contemplación, es un estado de iluminación en el que se descubre una orientación que nos indica por donde transita Dios. Dicho de otra manera, ver es poner el mundo, la historia y las personas bajo el lente de lo que Dios ve; el creyente ve como una evidencia, lo que otros no pueden percibir. El creer, es el efecto del escuchar y del ver, es lograr en una comunión sublime con lo que se ha escuchado y visto. Esta comunión es mantenida por el Espíritu en medio de la comunidad de discípulos, escenario de los actos de revelación de Dios; y cuando esta comunión se rompe a causa de la fragilidad humana, como en el caso de Pedro quien niega por tres veces ser discípulo, es reconstituida por iniciativa de Jesús glorificado que alarga su infinita comunión con el Padre a quienes ha constituido discípulos.

EL CAMINO HACIA LA V CONFERENCIA: EL DISCIPULADO DE LA PALABRA

Lectio del Salmo 119

P. Fidel Oñoro Consuegra, cjm¹

En el marco de este encuentro sub-continental y en este día en que nos orientamos hacia el "actuar" nos damos un pequeño espacio para la espiritualidad bíblica. El caminar de la Iglesia latinoamericana y caribeña nos coloca ante un tema fascinante: el discipulado. Aproximémonos a una pequeña joya bíblica del salterio para que delineemos las coordenadas de una espiritualidad de "discípulo de la Palabra".

Proponemos la lectura del Salmo 119 en su segunda estrofa, los vv.9-16:

Sal 119

9	¿Cómo un joven guardará puro su <i>camino</i> ?	/ Practicando tu palabra .
10	Con todo mi corazón te busco,	/ no me desvíes de tus <i>mandamientos</i> .
11	Dentro de mi corazón conservo tu promesa ,	/ para no pecar contra ti.
12	Bendito seas tú, Yahveh,	/ enséñame tus decretos .
13	Con mis labios enumero	/ todos los juicios de tu boca.
14	En el <i>camino</i> de tus enseñanzas está mi gozo	/ semejante al culmen de toda fortuna.
15	Quiero meditar en tus preceptos	/ y mirar a tus <i>caminos</i> .
16	En tus decretos está mi felicidad,	/ no olvidaré tu palabra .

¹ El autor es Licenciado en Exégesis Bíblica, del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Tiene estudios de Arqueología Bíblica en Jerusalén. Fundador del Instituto Bíblico de Pastoral Latinoamericana, en la Universidad Minuto de Dios en Bogotá. Docente de Maestría en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente es el director del Centro Bíblico de Pastoral Latinoamericana (CEBIPAL) del CELAM, con sede en Bogotá. Ha escrito: A la sombra del Espíritu; a la escucha del Maestro; tras las huellas de Jesús; y en asocio con Hernán Cardona: Jesús de Nazaret en el Evangelio de San Lucas (2006).

Recorramos el itinerario que traza esta segunda estrofa del Salmo 119 en torno a la experiencia que un joven discípulo hace de la Palabra:

- (1) La Palabra es Proyecto de Vida (v.9)
- (2) La Palabra arraigada en el corazón es fuerza para no pecar (v.10-11)
- (3) La recepción del tesoro de la Palabra (v.12-16)

1. En el momento de las opciones fundamentales: la Palabra es proyecto de vida (v.9)

La segunda estrofa se abre con una pregunta que invita a la reflexión.

En el v.9 entra en escena un joven, un inexperto (ver los v.99-100), uno que está en la edad de las opciones fundamentales, uno que tiene ante sí el sendero aún abierto de la vida. Se pregunta entonces: "¿Cómo un joven guardará puro su camino?" (v.9^a).

El término "camino puro" se refiere tanto a la integridad de vida como a la sintonía con Dios mismo. Por tanto, la pregunta de fondo es: ¿Sobre qué base podrá edificar un proyecto de vida que valga la pena, que realice las mejores intenciones del corazón, que conduzca a la plena realización en la dirección para la cual fue creado?

La respuesta es clara, breve y contundente: "Practicando tu Palabra" (v.9b).

En otras palabras, para aquél que tiene todavía ante sí una vida por vivir, si quiere conservar la limpidez de su conciencia y de su acción, debe proceder continuamente en sintonía con la Palabra-Voluntad de Dios.

Educación al pequeño

Estamos ante un principio elemental y fundamental de la ética bíblica: la Palabra de Dios es la guía insustituible en la coherencia de vida. Todo el arco de la vida debe, por tanto estar direccionado por ella. De ahí la necesidad de la educación, particularmente en la Toráh: la vida debe edificarse (como en la imagen de la casa sobre roca, en Mateo 7,24-26) en ella desde temprana edad. Desde los primeros años se recibe el tesoro del cual se proveerá toda la vida: "Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud" (Lamentaciones 3,27). Como le dijo Pablo a

Timoteo: "persevera en lo que aprendiste... que desde niño conoces las Sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3,14-15).

**Lo que importa no es saber
sino hacer**

El tema de la "perseverancia" en la Palabra se acentúa con el verbo "practicar" (u "observar" = algo que siempre se tiene presente). Ya esta es la cuarta vez que éste se repite (ver los v. 4.5.8.9). Este verbo expresa la adhesión constante, operante y comprometida a la Palabra de Dios, esto es, valor asumido que se vuelve comportamiento habitual.

En esta misma línea se coloca una idea importante del Evangelio de Juan: el "permanecer en la Palabra" o el "ser habitado por la Palabra" (ver Juan 15,7). Este es un principio fundamental de la escuela de Jesús: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él" (Juan 14,21; ver 14,15.23; 15,20).

**2. La palabra arraigada en el
corazón es fuerza para no pecar
(v.10-11)**

Como ya vimos en la estrofa ante-

rior, el llevar a cabo la Palabra no consiste en una práctica formalista (aprender recetas de vida), sino ante todo de una búsqueda constante del corazón. Lo que importa es tener ante los ojos continuamente a Dios. Por eso ahora se pasa de la "práctica" (el hacer externo) a la raíz de ésta: el "corazón". El corazón es lo primero que hay que formar, la práctica se derivará de allí.

El término corazón se repite dos veces en los v.10 y 11: un corazón que "busca" a Dios y "conserva" su promesa.

(1) Un corazón que busca

El oyente de la Palabra es aquel que busca con todo su corazón al Señor y, desde ahí, se mantiene centrado en su camino.

**"Con todo mi corazón te busco"
(v.10^a)**

El joven aprende desde sus primeros pasos en la vida un constante discipulado: "Mañana tras mañana despierta mi oído para escuchar como los discípulos" (Isaías 50,4). La certeza del "encuentro" acompaña la búsqueda: "Me buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo corazón" (Jeremías 29,13).



La búsqueda con todo el corazón es, en principio, un impulso que viene de dentro: "Dice de ti mi corazón: 'Busca su rostro'. Sí, Yahvé, tu rostro busco: no me ocultes tu rostro" (Salmo 27,8-9).

Se parte del corazón, pero se implica el ser entero, en todo tiempo y espacio, con todas las fuerzas, así como se ora en los Salmos: "Dios, tú mi Dios, yo te busco (desde temprano)" (Salmo 63,2^a); "Como jadea la cierva tras las corrientes de agua, así jadea mi alma en pos de ti, mi Dios" (Salmo 42,2).

"No me desvíes de tus mandamientos" (v.10b)

Es en el "buscar" que se hace el camino, el camino justo, y se persevera en él. Pero el conseguirlo es, de hecho, un don de Dios: "Me dejaré encontrar de vosotros" (Jeremías 29,14^a); "(La sabiduría) se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan" (Sabiduría 6,12b).

Es por eso que el orante implora no ser abandonado cuando sus pasos comiencen a errar fuera de la pista del pastor.

Pero notemos: el orante pide no ser "desviado". Esta petición nos recuerda el Padre Nuestro: "no nos dejes caer en tentación" (que algunos leen: "no nos induzcas en

la tentación"). Es sabido que los verbos hebreos para indicar el pecado sugieren una desviación de la ruta que conduce al oasis, al manantial, a la ciudad, para ser absorbido por la muerte en el desierto.

Sobre la invocación "¡No me desvíes!", san Hilario de Poitiers comentaba: "Él rechaza solamente a quien es obstinado, a quien es negligente" (PL 9,513).

(2) Un corazón que retiene

Enseguida viene la garantía para no apartarse del camino.

"Dentro de mi corazón conservo tu promesa" (v.11^a)

La Palabra se impregna en el corazón, así como anuncia Jeremías: "Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré..." (31,33b). Por cierto, un anuncio profético que tiene que ver con plena realización de la alianza: "...y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (31,33c).

El joven discípulo "conserva", como si fuera un tesoro, la Palabra de salvación (literalmente "el dicho" o "la promesa"). Sólo así está convencido de no pecar, o sea, de no terminar equivocando la meta y acabar en la desolación del mal.

Detengámonos un instante en esta primera parte del v.11, releámosla: "Dentro de mi corazón conservo tu promesa". Es sugestiva esta descripción de la Palabra de Dios como un tesoro precioso sellado que se guarda en lo vivo del corazón.

Esta imagen de un tesoro de la Palabra que se guarda celosamente tiene antecedentes, por ejemplo, cuando Isaías escribe su profecía la entrega como un tesoro a sus discípulos: "Envuelve el testimonio y sella la enseñanza entre mis discípulos" (8,16); igualmente cuando Tobit termina las instrucciones a su hijo, dice: "Así, pues, hijo, recuerda estos mandamientos y no permitas que se borren de tu corazón" (Tobías 4,19).

Este es el gesto de acogida y aprendizaje de la Palabra al cual nos lleva la Lectio Divina: "Si das acogida a mis palabras, y guardas en tu memoria mis mandatos... la ciencia de Dios encontrarás" (Proverbios 2,1.5b).

La imagen del tesoro se prolonga en el Nuevo Testamento, allí vemos la actitud de María -la perfecta discípula- que "conservaba" y "meditaba" todas las palabras "en su corazón" (Lucas 2,19; ver 2,51). Según el evangelio de Juan ésta es la característica del discipulado

cristiano: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros..." (Juan 15,7).

"...Para no pecar contra ti" (v.11b)

Lo importante es la fuerza de fidelidad que se genera. Se vive coherentemente con lo que se lleva dentro. Vale recordar otra característica del discipulado cristiano: "Todo árbol bueno da frutos buenos" (Mateo 7,17).

Se trata, entonces, de llevar la Palabra dentro del corazón como principio que rige todos los pasos de la vida, así declara la espléndida declaración poética de Job: "Mi pie se ha adherido a su paso, he guardado su ruta sin desvío; del mandato de sus labios no me aparto, he albergado en mi seno las palabras de su boca" (Job 23,11-12). Es así como la palabra se vuelve "memoria" (ver Proverbios 2,1).

3. El joven discípulo en la escuela: la recepción del tesoro de la Palabra (v.12-16)

Después de la súplica ("no me desvíes... no pecar") el Salmo se transforma en una oración de bendición: "¡Bendito seas tú, Yahvé!" (v.12a). Tono positivo y una atmósfera feliz predominan de aquí en adelante. El orante expresa lo que le genera la Palabra: "mi gozo" (v.14^a) y "mi felicidad"



(v.16^a). Los "labios" (v.13^a) y el "mirar" de los ojos (v.15b), van a la par con el "camino" que recorren sus pies (v.14^a y 15b). La "meditación" (v.15^a) y su resultado, la "memoria" (v.16b), realizan el aprendizaje vital de la Palabra.

La oración se mueve bipolarmente entre la gratitud por el gran don de la Palabra y la acogida de responsable de ésta.

(1) Una bendición y una súplica inicial (v.12)

La expresión inicial nos remite a la espléndida liturgia presidida por David: "¡Bendito seas tú, oh Yahvé, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y hasta siempre! Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, la fuerza..." (1 Crónicas 29,10; este estilo de oración en realidad corresponde más al período y helenístico del judaísmo).

A la alabanza se le junta la súplica: el joven discípulo se aproxima a Dios pidiendo su enseñanza: "Enséñame tus decretos" (v.12b).

Con esta actitud de alabanza y súplica, de reconocimiento y deseo, el joven se retrata a sí mismo con un discípulo fiel que acoge con amor cada una de las palabras de la Toráh.

(2) A la hora de la lección (v.13)

En este ambiente de escuela parece comenzar la lección. Vemos cómo los labios del discípulo tratan de estar en sintonía con la boca de Dios:

"Con mis labios enumero / todos los juicios de tu boca" (v.13)

Es fuerte la concordancia "mis labios" / "tu boca". Es como si, con los ojos fijos en los labios de Dios, él fuera repitiendo una por una todas sus palabras.

De una manera sugestiva se expresa el eco que la Palabra de Dios tiene espontáneamente en la palabra del discípulo, el cual narra (literalmente "enumera") como en las profesiones de fe el gran evento salvífico de la Toráh: "los juicios de tu boca" (v.13b).

(3) Una explosión de gozo (v.14)

Entonces la Palabra de Dios, que va penetrando gota a gota y se va arraigando amorosamente, hace detonar la alegría, el joven discípulo se llena de un gozo que no conoce confines, ni unidad de medida: "En el camino de tus enseñanzas está mi gozo / semejante al culmen de toda fortuna" (v.14).

El valor de la Palabra es tan grande que casi no tiene comparación. Ella está por encima de todo bien o fortuna. Esto mismo se repetirá con otros términos más adelante: "Un bien para mí es la ley de tu boca, más que miles de oro y plata" (v.72); "Por eso amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino" (v.127). Esto es importante porque uno aprende y retiene para sí aquello que considera valor.

La felicidad que se experimenta al seguir el camino de Dios es como el vértice de toda fortuna: "Más vale su ganancia que la ganancia de plata, su renta es mayor que la del oro; más preciosa es que las perlas, nada de lo que amas se le iguala" (Proverbios 3,14). El discípulo encuentra en la Palabra una felicidad indestructible, efervescente, como se repite enseguida en el v.16^a.

Es como la gran felicidad que siente aquel que en el Evangelio encuentra el tesoro, tanto así que relativiza todos sus demás bienes y los pone en función del bien mayor (ver Mateo 13,44).

(4) La respuesta comprometida a la Palabra (v.15-16)

La alegría da fuerza para profundizar, para excavar en la mina de la Palabra, sin atender a otras posibilidades:

"Quiero meditar en tus preceptos / y mirar a tus caminos (v.15)
En tus decretos está mi felicidad, / no olvidaré tu palabra" (v.16)

Notemos en el texto:



Un alto nivel de motivación

Como sucedió también en la primera estrofa (ver el v.8a), esta llega a su culmen con una declaración emotiva: "¡Yo quiero!" (v.15a). La motivación está en alto nivel. El motivo principal está en la "felicidad" que encuentra en la Palabra (v.16a).

La "memoria" de la Palabra

Al mismo tiempo que "se posa la mirada en" (v.15b; expresión que ya apareció en el v.6, en la primera estrofa), se describe esta actividad de profundización y de excavación en la palabra de Dios con el verbo "no olvidar" (v.16b). Se trata del "recuerdo" litúrgico, orante y vital de la revelación salvífica:

√ Litúrgico: Se trata del memorial celebrativo de las gestas pasadas (que iluminan las del presente) de Dios en la asamblea cultual.

√ Orante: La Palabra se vuelve oración continua que permite releer cada paso de la vida como un acontecer de Dios.

√ Vital: La puesta en práctica de la Palabra, su ejecución, el hacerla hábito de vida, es la prueba de que se ha memorizado (ver el v.9b).

¡Quiero explorar más a fondo tu Palabra!

La promesa final que hace el orante, "no olvidaré tu Palabra" (v.16b), va de la mano de la decisión "Quiero meditar" (v.15ª).

El verbo "meditar" evoca el característico murmullo que expresa externamente aquello que ha sido acogido interiormente (ver los v.23-27.48.78.148). En hebreo "meditar" describe la tensión interior hacia la Palabra, el retomarla continuamente profundizando en ella, como dice, por ejemplo, el Salmo 77,7: "en mi corazón musito por la noche / medito y mi espíritu inquiere".

El estudio de la Palabra requiere concentración, estudio, pasión, amor. Algunas personas se quejan porque los textos bíblicos no se les ponen más fáciles y evidentes; otros se preguntan cómo animar la lectura bíblica entre la gente sencilla, ya que algunos pasajes requieren estudio. Podríamos decir que, si bien es verdad que la Palabra siempre se entrega a sí misma a quien la busca, también es verdad que se requiere un

esfuerzo constante de búsqueda, un "escudriñar" la Palabra. Valga recordar la enseñanza rabínica al respecto:

"Aquel que estudia la Toráh sin un esfuerzo serio se parece a aquel que siembra y no recoge.

Quien estudia la Toráh y olvida lo que aprendió, es como una mujer que trae hijos al mundo y los lleva a la tumba" (Toseftá, tratado Ohalôt, XVI, 8).

Podría decirse que la Palabra es como una mina en lo hondo de una montaña: todos los tesoros están ahí, pero hay que explorarlos y sacarlos uno a uno.

No hay que perder de vista, como lo hace el orante al final en las dos últimas líneas de esta estrofa, que el estudio de la Palabra combina estos dos sentimientos: por una parte se siente cierta fatiga ante un esfuerzo exigente ("¡Quiero meditar!"); y por la otra, le acompaña el gozo, la serenidad, la seguridad de quien ha ganado una fortuna ("¡En tus decretos está mi felicidad!").

Bien lo dice el antiguo proverbio:

***"Los caminos de Dios
son caminos de dulzura /
y todos sus senderos conducen al
bienestar.
Es un árbol de vida para quien se
atiene a él
y quien le abraza es feliz"
(Proverbios 3,17-18).***



V ENCUENTRO FEBIC-LAC PERSPECTIVAS Y COMPROMISOS

**"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"
(Jn 14,6)**

Cinquenta y dos representantes de 15 países de América Latina y el Caribe iniciamos el V Encuentro de FEBIC LAC con el desafío de convertirlo en acontecimiento de gracia. La memoria de los cuatro anteriores y la perspectiva de la V Conferencia General del Episcopado de este continente, así como de la VII Asamblea Plenaria de la Federación, nos ubicaron en el hoy de la Iglesia y el devenir de nuestra sociedad, expresados en el tema: "PALABRA DE DIOS, VIDA DE LA IGLESIA: DISCIPULADO, PASTORAL, MISIÓN".

Características de este V Encuentro fueron la fraternidad y la pluralidad, la participación y el intercambio, y la oración marcada por la entronización de la Palabra, las experiencias de Lectura Orante y las celebraciones eucarísticas.

En este momento de nuestra historia en que la globalización aporta muchas posibilidades mientras que la pobreza y la exclusión parecen acentuarse, tiempo en que nuestros pueblos y culturas originarias toman conciencia de su identidad, tiempos de crisis



política y social en que, mientras se busca madurar en democracia, hay tendencias al autoritarismo, tiempos de lamentable deterioro del medio ambiente ecológico y de las posibilidades de una vida digna, la Iglesia quiere acompañar el camino del pueblo latinoamericano, proclamando la Palabra de Dios como fuente de esperanza.

Como fruto de nuestro discernimiento y a modo de conclusiones, proponemos estas perspectivas-compromisos:

1. Profundizar la espiritualidad bíblica como capacidad de escuchar con asombro la Palabra de Dios y de ver su acción salvadora en nuestra historia; respuesta a la acción de Dios, conducida por el Espíritu, es la fe obediente e incondicional.
2. Asumir de hecho la Palabra de Dios como fuente de toda la vida y la pastoral de la Iglesia, especialmente de la catequesis y la liturgia.
3. Establecer como tarea prioritaria de la pastoral bíblica la formación de discípulos-misioneros, planteando el discipulado como camino de encuentro y de conversión continua, de amor y de fascinación creciente por Jesús, manifestación del Padre, que nos mueve al testimonio y a la misión.
4. Poner énfasis particular, de acuerdo con DV y la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, en la formación bíblica permanente de todos los agentes pastorales: obispos y sacerdotes, seminaristas y diáconos permanentes, religiosos y religiosas, laicos y laicas comprometidos; promover centros de formación bíblica para el nivel inicial y avanzado.
5. Valorar y profundizar el papel de la mujer discípula en todos los ámbitos de la Iglesia, continuando el trabajo de hermenéutica de género y redescubriendo en particular las figuras femeninas de discipulado.
6. Iluminar con las Sagradas Escrituras las raíces y expresiones de nuestras culturas y religiosidad popular, de modo que nuestro pueblo pueda escuchar la llamada a convertirse y comprometerse en el seguimiento del Señor.

7. Promover la Lectura Orante y comunitaria de la Palabra de Dios, como acontecimiento vital de los discípulos de hoy.

8. Promover el ministerio de la Palabra e insistir en que las homilías sean adecuadamente preparadas y, atentas a la Palabra proclamada, iluminen el misterio que se está celebrando, y así nutran la fe del pueblo de Dios comprometiéndolo en acciones solidarias.

9. Vivir y evidenciar en nuestras comunidades que la Palabra de Dios y la Eucaristía, los excluidos y la historia son signos de la presencia de Jesús entre nosotros y alimento básico de la espiritualidad de los discípulos/discípulas - misioneros/misioneras.

10. Continuar la apertura al diálogo ecuménico, convirtiendo la Palabra de Dios en lugar privilegiado de encuentro fraterno y camino hacia la unidad querida por Jesús.

11. Promover la lectura bíblica desde los excluidos: los campesinos y los indígenas, las mujeres y los niños, los migrantes y los negros.

Al retornar a nuestros países de la gran patria latinoamericana, agradecemos de corazón a la Iglesia de Dios que peregrina en Panamá por la organización de este evento y por su acogida cálida y fraterna. Hemos fortalecido nuestros vínculos fraternos y el compromiso común de llevar la Palabra de Dios a nuestros pueblos, inspirados en las palabras del Señor Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6).

Que María, madre y primera discípula del Emmanuel, nos contagie su disponibilidad a la Palabra y acompañe nuestro esfuerzo por llevarla a los hermanos.

CAMBLAMOS!

*Correos
de Colombia*



ADPOSTAL

ESTABLECIDA EN 1988

Pensando en ofrecerle al mejor servicio

Nuestras Lineas de Atención al Cliente

429 8487 - 263 3484 - 295 6896

018000 111210/111313

Fax: 416 3026

Subgerencia de Mercadeo

334 0304

Division de mercadeo Regional D.C.

429 7320

www.adpostal.gov.co

